

LÁMPARA MINERA

nº 3 Segunda etapa // agosto 2010

Revista Oficial del Festival Internacional del Cante de las Minas · LA UNIÓN · Murcia · España



Lantera o/o





Foto: Paco Celdrán

Estos cincuenta años de Festival nos descubren el latido más vigoroso y trascendente de La Unión.

De aquella acumulación de vidas erráticas que fue este pueblo, deviene éste de ahora, vigoroso, de mil sangres, ocurrente, imaginativo y hasta cautamente imprevisor.

El futuro de La Unión no está enterrado con la bahía de Portmán, ni extraviado en el laberinto de galerías que atraviesan nuestro subsuelo, ni abatido por las mil crisis que aquí han sido siempre el pan nuestro de cada día.

La Unión es hoy un museo vivo, humano y mineral, que asombra por el valor y la diversidad de lo que atesora; y se engrandece cada día descubriendo su veta más pura y fértil: la de su inagotable y alucinante historia.

En esta sierra minera, pasado, presente y futuro se conjugan y armonizan en un aquí y ahora vitalista y creador. Asistimos a una refundación del Festival y hasta de la misma ciudad.

Felicidades, Festival; felicidades, La Unión; enhorabuena, unionenses.

Francisco Celdrán Sánchez
(Paco Ícaro)

Sumario

Saluda del Presidente de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia	4
Saluda del Alcalde de La Unión y Presidente del Festival	5
Saluda del Consejero de Cultura y Turismo	6
Saluda del Concejal de Cultura y Director del Festival	7
Entrevista a Miguel Poveda	8

FELICIDADES FESTIVAL

José Manuel Gamboa	10
Áurea Lorenzo	12
Javier Latorre	13
Juan Pinilla	14

Francisco Celdrán Sánchez (Paco Ícaro)	16
José Gelardo	20
Juan Jorquera	23
Paco Ródenas	26
Entrevista al Alcalde de La Unión	29
Noticias del Festival en el año de su aniversario	31

UN FESTIVAL DE CINCUENTA AÑOS

Esteban Bernal Velasco	32
Juan Jiménez Alcaraz	34
Francisco Hernández Cop	36
Francisco Conesa	37
Génesis García	38
Francisco Silvente	41
Ginés Cabezos Gomáriz	44

LA UNIÓN Y SU FESTIVAL, GALERÍA GRÁFICA

Galería fotográfica	49
Programación L FESTIVAL	52

Lámpara Minera nº 3

Segunda etapa // Agosto de 2010

Edita: Ayuntamiento de La Unión y Fundación Cante de las Minas.

Director: Francisco Celdrán Sánchez (Paco Ícaro).

Subdirectores: Ángel Martín Rodríguez-Barbero. Vicente Martín Rodríguez-Barbero.

Ayudante de Redacción y Edición: Dolores Sánchez Hernández.

Consejo Editorial: Comisión Organizadora L Festival.

Portada revista

Anagrama del título: Onésimo S. Hernández.

Dibujo de minero realizado por: Paco Conesa.

Composición de la portada sobre fotografía de: Paco Celdrán.

Composición interior de portada, fotografías de: Paco Celdrán.

Depósito Legal: MU-1420-2006

Web: www.fundacioncantedelasminas.org

Contacto: prensa@festivalcantedelasminas.org

ADVERTENCIAS:

Los textos, fotos e ilustraciones publicadas por Lámpara Minera y su copyright, son propiedad de sus autores.

Maquetación e impresión:

Galindo Artes Gráficas - La Imprenta

Torre Pacheco (Murcia)

Tel. 968 577 677



Ramón Luis Valcárcel Siso

Presidente de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia

momento desde que viera la luz este auténtico orgullo de todos los murcianos. Mucho ha cambiado el mundo, y con él la Región de Murcia, desde que hace ya medio siglo el municipio de La Unión acogiera la primera edición de un certamen que no sólo es el decano de los de su género a nivel mundial, sino que ha convertido a la localidad en la auténtica capital internacional del cante de inspiración flamenca.

Un magnífico evento que ha permitido recuperar y conservar para la posteridad las mejores esencias de un patrimonio cultural autóctono que se fue desarrollando, a lo largo del último siglo y medio, en las explotaciones mineras unionenses en forma de esa expresión cultural tan singular e imposible de conceptuar que es el flamenco, y que tantos adeptos concita en la Región de Murcia.

Han sido cincuenta años repletos de ilusión, dedicación y esfuerzo con los que hacer frente a los muchos desafíos que se fueron presentando por el camino, todos culminados con éxito hasta conseguir otorgar al Festival la gran dimensión y la fortaleza de la que actualmente disfruta. Por eso, resulta también de justicia rendir homenaje a aquellos que hicieron posible la celebración de cada una de sus

ediciones a lo largo de este último medio siglo, a quienes contribuyeron a su lustre y grandeza y que hoy son una parte más de su historia.

Y, cómo no, a cuantos participaron del mismo en sus distintas modalidades y concursos, a las nuevas figuras que de él surgieron en pos de la prestigiosa Lámpara Minera cuya eterna luz siempre alumbra a sus poseedores una carrera profesional marcada por el éxito, y también a las grandes leyendas del flamenco que quisieron dejar su sello en tan afamado escenario.

En el Festival Internacional del Cante de las Minas tenemos los murcianos uno de nuestros grandes bastiones culturales, que tanto ha contribuido a difundir dentro y fuera de nuestras fronteras el nombre de la Región de Murcia. Es además, la perfecta demostración de la fina sensibilidad de los unionenses y del resto de murcianos, que siempre mostraron su apoyo a un festival que hicieron suyo desde el inicio, hacia el rico y diverso patrimonio heredado de sus ancestros y de su puesta en valor.

Un evento al que, no cabe duda alguna a la vista de lo acontecido, beneficia el paso del tiempo, y cuya vitalidad y pujanza asegura su continuidad por muchas décadas venideras, fundamentalmente desde la reciente creación de la Fundación a través de la cual se vela por su presente y futuro, que se anuncia más consolidado y prometedor que nunca. Si excelso ha sido lo vivido y sentido en estas cinco décadas del Festival Internacional del Cante de las Minas de La Unión, lo mejor, seguro, aún estar por llegar.



“LA ÚLTIMA MINA”

Francisco M. Bernabé Pérez
Alcalde de La Unión y Presidente del Festival
Internacional del Cante de las Minas

Queridos amigos:

En el instante de escribir estas líneas me encuentro en la emblemática Casa del Piñón, sede de nuestro Ayuntamiento, contemplando a través de sus balcones las montañas de la Sierra Minera. Es 9 de julio de 2010, un día muy importante para La Unión y que sin duda alguna pasará a la historia por cuanto esta misma tarde vamos a inaugurar el Parque Minero, un fantástico espacio en el que vamos a ser capaces de realizar un viaje atrás en el tiempo gracias a la rehabilitación y recuperación de ocho antiguos yacimientos de la minería del siglo XIX.

Hoy es la jornada en la que La Unión, con ocasión de su ciento cincuenta aniversario como municipio, va a decirle al mundo entero que va a ser capaz de volver a vivir de sus minas, pero obviamente de un modo muy distinto a como lo hicieron nuestros antepasados, pues ya nadie va a tener que dejarse la vida en las entrañas de la tierra para ganar su sustento, sino que lo vamos a hacer desde una vertiente cultural y turística, merced a la puesta en valor de ese legendario patrimonio que conforma nuestras señas de identidad.

Y es en este momento cuando me viene a la mente el recuerdo de la voz honda, minera y profunda del gran Pencho Cros, el hombre montaña, en una de las más lúcidas y brillantes entrevistas radiofónicas que le recuerdo, en la que nuestro ilustre maestro terminaba diciendo, tras desgranar el origen de nuestros cantes, que ante el declive de la industria minera, al final del camino la única mina que iba a quedar en La Unión iba a ser nuestro Festival.

Y aún cuando pareciera con mis primeras líneas que lo que pretendo es desautorizar al genial Pencho, antes bien, todo lo contrario, lo que quiero precisamente es rendirle homenaje por sus proféticas palabras. Efectivamente, las minas de la Sierra cerraron definitivamente hace ya casi dos décadas y desde entonces hasta la fecha ha sido nuestro Festival, sin ningún género de dudas, “la última mina” de La Unión.

Sin el Festival nada de lo que hoy empieza habría sido posible. Durante todos estos años ha sido nuestro certamen

flamenco el garante de nuestras esencias, de nuestras raíces, de nuestros orígenes, el responsable, en definitiva, de preservar nuestra identidad como pueblo. Simplemente con eso habría justificado su existencia y razón de ser, motivo por el que siempre estaremos en eterna deuda con el evento, aunque obviamente nos ha dado mucho más.

“Ha sido nuestro certamen flamenco el garante de nuestras esencias [...], el responsable, en definitiva, de preservar nuestra identidad”

Así es, el Festival Internacional del Cante de las Minas, que en esta edición celebra sus Bodas de Oro, ha sido capaz a lo largo del último medio siglo de pasear con éxito el buen nombre de La Unión y de nuestros cantes mineros por los cinco continentes, convirtiéndose en uno de los más conocidos, respetados y reputados acontecimientos que tienen lugar en el planeta de los cabales. El Flamenco y La Unión, La Unión y el Flamenco, se han hecho mayores cogidos de la mano, y en la actualidad no se concibe citar en ningún lugar del orbe a uno sin el otro, o al otro sin el uno.

La Unión es hoy, por derecho propio, ciudad minera y flamenca, singular binomio que marca nuestra idiosincrasia y del que los unionenses nos sentimos tremendamente orgullosos. Gracias de corazón a todos los que han luchado en estas cinco décadas para llegar a este puerto, que no es de destino, ni mucho menos, sino de simple referencia temporal para seguir adelante con los relevantes proyectos que ahora comienzan a ver la luz y que sin duda alguna marcarán en los próximos tiempos el brillante porvenir que nos espera.

Y mi felicitación más sincera, que personalizo en la figura de su director, el escritor Paco Ícaro, para todos los que han trabajado o colaborado en que esta espectacular publicación, la revista Lámpara Minera, sea este año más de oro que nunca. Les invito a leerla; les aseguro que merece la pena.

Sean bienvenidos a La Unión, amigos de lo jondo, el espectáculo del Cante de las Minas, este año más que ningún otro, acaba de empezar...

Foto: Pico Calderán



“El advenimiento de la Fundación debe multiplicar los beneficios derivados de toda la actividad que generan el Cante de las Minas y la actividad minera, que muchos años después de extinta, aún debe ganar muchas batallas para La Unión”

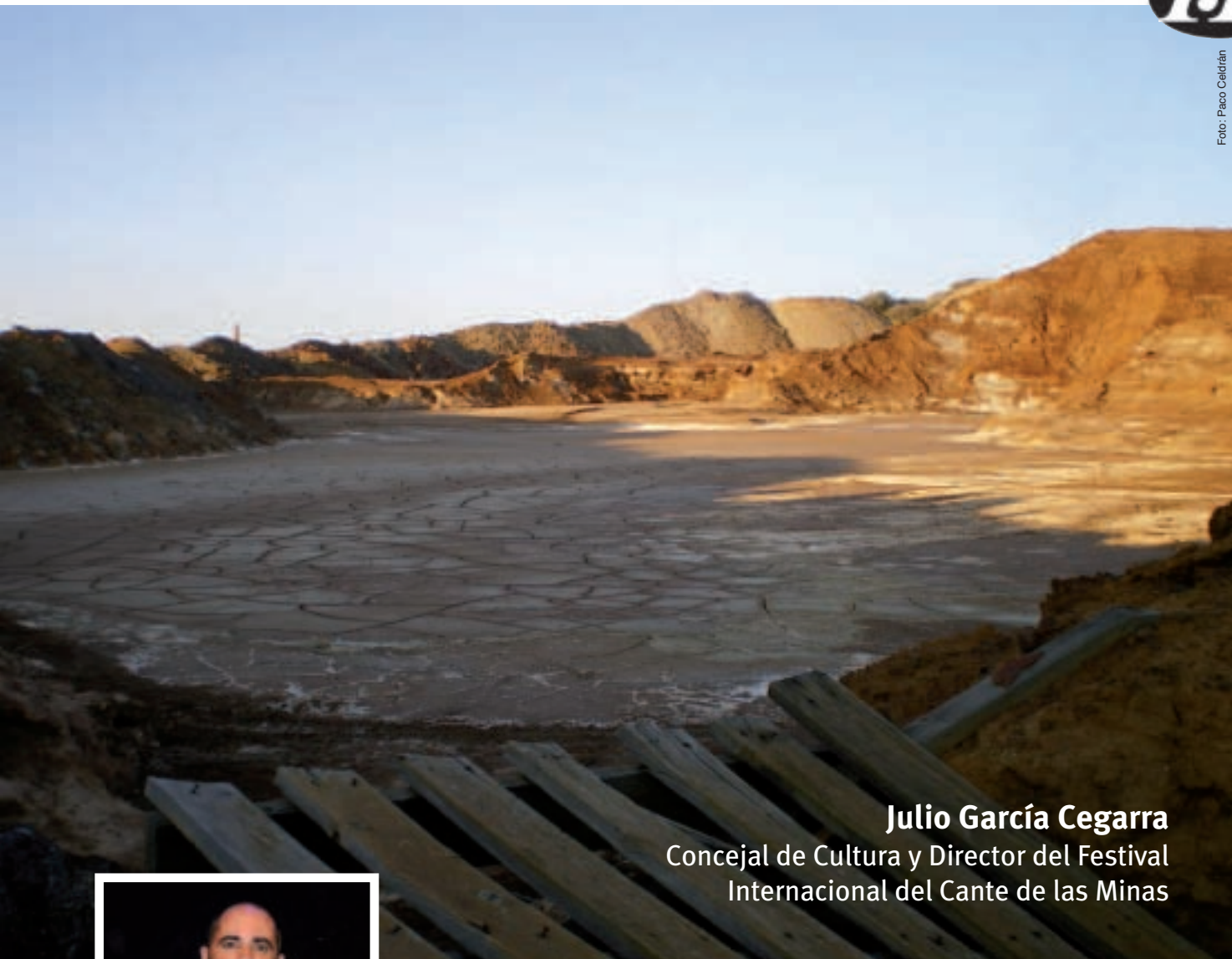
UN ANIVERSARIO PARA LA HISTORIA

Pedro Alberto Cruz Sánchez
Consejero de Cultura y Turismo
Región de Murcia

El Festival del Cante de las Minas de La Unión adquirió hace muchos años la mayoría de edad, bien ganada a base de tesón, de ilusión y de calidad en la propuesta, pero es ahora, en sus “bodas de oro”, cuando nuestro certamen flamenco entra de forma decidida y definitiva en la historia de los grandes cantes y consolida su posición y pervivencia de la mano de la Fundación, en la que participan las administraciones local, autonómica y estatal y a través de la cuál se vinculan al Festival una serie de actividades que no sólo redundarán en su prestigio, sino que contribuirán a “desestacionalizar” el evento, otorgándole vida y capacidad de atracción a lo largo de todo el año.

Para que no falte de nada en este aniversario histórico, el sector turístico, tan vinculado en La Unión al certamen y a la minería, recibe un impulso espectacular con la apertura de la Mina Agrupa Vicenta, que viene a enriquecer la oferta patrimonial de la localidad, de la comarca y, en definitiva, de la Región de Murcia, y que se convierte, al tiempo, en sorprendente y privilegiado escenario flamenco.

El Gobierno Regional en su conjunto, y la Consejería de Cultura y Turismo en particular, han creído desde el primer momento en la capacidad del Festival del Cante de las Minas para inducir sinergias que promuevan el desarrollo económico y social, y si los últimos años nos han ofrecido una buena muestra de esa capacidad, el advenimiento de la fundación debe multiplicar los beneficios derivados de toda la actividad que generan el Cante de las Minas y la actividad minera, que muchos años después de extinta, aún debe ganar muchas batallas para La Unión.



Julio García Cegarra
Concejal de Cultura y Director del Festival
Internacional del Cante de las Minas



“No es una edición cualquiera, no es una edición más, es la edición del Festival de Festivales”

Llega el mes de Agosto y, con él, la cita ineludible con la celebración de nuestro Festival Internacional del Cante de las Minas. Pero no es una edición cualquiera, no es una edición más, es la edición del Festival de Festivales.

Nos disponemos a celebrar las Bodas de Oro, 50 años del Festival decano en número de ediciones, puesto que ningún otro ha perdurado en el tiempo sin faltar ni un solo año a su cita con el mundo del flamenco.

Y además en un año cargado de ilusiones y expectativas en cuanto a su desarrollo; con un “Día de La Unión” dónde disfrutaremos con el arte de nuestras asociaciones musicales; un pregón a cargo de D. Ramón Luis Valcárcel – Presidente de la Región de Murcia –, que precede a la actuación de los ganadores del año 2009 y, a partir de aquí, un elenco de artistas realmente espectacular: El Ballet Nacional, Enrique Morente, Mayte Martín, Manolo Sanlúcar, Israel Galván, José Mercé, Miguel Poveda y Paco de Lucía.

Después, la verdadera razón de ser de nuestro Festival, su germen, su distintivo natural por antonomasia: las semifinales y final de los concursos de Cante, Guitarra, Baile e Instrumentista Flamencos.

Estoy seguro que en estas Bodas de Oro vamos a disfrutar de nuestro Festival enormemente, pues está confeccionado para no perderse ni un sólo instante de los que acontecen; incluidos todos los actos de esa magnífica Agenda Cultural.

La Unión, homenajeada este año en la edición más importante de nuestro Festival, y todos los unionenses que lo han hecho posible se lo merecen. ¡Enhorabuena!

“UN DÍA SIN FLAMENCO NO ES UN DÍA”

ENTREVISTA A Miguel Poveda, cantaor

Por Ángel Martín Rodríguez-Barbero y Vicente Martín Rodríguez-Barbero



Foto: Maax del Campo

Con periodicidad inexacta, el mundo de la cultura y las artes en general, regala, para inevitable goce sensorial del resto de los mortales, grandes dosis de genialidad y momentos inolvidables. Estas sensaciones son provocadas por artistas únicos. Son creadores, revolucionarios y eternos. Uno de ellos es Miguel Poveda León, catalán de nacimiento, unionense ya para todos los ciudadanos de la localidad minera. Tras recoger en 2008 el Castillete de Oro, en reconocimiento a su extraordinaria labor profesional, vuelve a la Catedral del Cante. En La Unión, el 9 de agosto, se hará el silencio más sobrecogedor para escuchar al más grande cantaor flamenco.

Lámpara Minera: Imaginemos esta escena: un niño, en su casa de Badalona, escuchando a Mairena, Caracol, Tomás Pavón o La Niña de los Peines, ¿a qué le recuerda?

Miguel Poveda: A eso, a mi casa, mi habitación, mi mundo, mis cintas, mis discos, mi radio...

L.M.: ¿Se sentía diferente al resto de sus amigos por su afición al flamenco? ¿Cómo lo recibió su entorno?

M.P.: En aquel entonces el interés por el flamenco no era lo habitual en los chicos de mi edad, con lo que se convertía en una afición solitaria.

L.M.: ¿Cómo fueron sus inicios? Esa primera vez...

M.P.: Fue en un Centro Andaluz en Badalona. Yo estaba acompañado a un primo mío que tocaba la guitarra, y canté una rumba, un garrotín, unos tangos y colombianas.

L.M.: Año 1993, La Unión. ¿Por qué decide presentarse al Concurso del Festival?

M.P.: El guitarrista Juan Ramón Caro me animaba mucho. Me concedieron el permiso en el tablao *El Cordobés*, que era donde trabajaba entonces y me aventuré a que me escucharan fuera de Cataluña.

L.M.: Cuando llega al Cante de Las Minas, ¿cómo lo afronta? Miedo, curiosidad, ambición por demostrar que puede ser un grande...

M.P.: Ante todo con mucho respeto y el deseo de ir haciendo camino.

L.M.: Tras el indiscutible triunfo en La Unión vuelve a Barcelona, ¿qué llegó a pensar entonces?

M.P.: No me dio mucho tiempo a pensar. Me llamaban de todos sitios para cantar, hacer cine, entrevistas, discos, etc. De repente todo cambió...

L.M.: ¿Cómo aprendió los cantes mineros? ¿Le resultó un proceso complicado?

M.P.: Escuchando grabaciones de los Piñana, Encarnación Fernández, Pencho Cros... Juan Ramón Caro me ayudó mucho y aprendí de él en aquella época. También de Mayte Martín.

L.M.: ¿Qué valor le da a las letras de los cantes? ¿Pueden equiparse a la importancia que destilan en la copla de la que usted también es intérprete?

M.P.: El flamenco tiene una poesía popular maravillosa. Resulta admirable que gente sin cultura escribieran letras tan tremendas y cargadas de tanta autenticidad. Por su parte, la copla es más literaria y, gracias a autores como Rafael de León, los flamencos y cantantes de copla cantaron textos de un nivel muy alto.

L.M.: ¿Dónde ha encontrado el flamenco más puro? ¿Sigue vivo?

M.P.: Me gusta decir que el flamenco tradicional sigue y seguirá vivo gracias a artistas que no se sienten petrificados en el arte y que transmiten personalidad. También a grandes escritores o críticos que divulgan el arte flamenco desde la honestidad, el respeto y el amor hacia una música que ya es universal.



Foto: Onésimo Samuel Hernández



L.M.: ¿Se está convirtiendo el flamenco en un arte elitista?

M.P.: Es un arte popular que en ciertos momentos puede ser elitista y muchas cosas más.

L.M.: Ha actuado en Palestina, háblenos de esa experiencia, ¿tiene la música alguna cualidad más allá del disfrute de los sentidos?

M.P.: En la actualidad, el disfrute de los sentidos ya es un regalo para el ser humano dado como está el mundo. Mi concierto en Palestina fue uno de los más especiales de mi carrera ya que me siento solidarizado con ese pueblo.

L.M.: ¿Qué sentimiento ha descubierto usted que despierta el flamenco en Norteamérica, Argentina o Francia?

M.P.: Sienten una admiración tremenda por este arte, mucho respeto, curiosidad y además tienen más conocimiento del flamenco de lo que pensamos. Gracias a artistas como Paco de Lucía, Carmen Amaya, Antonio Gades y muchos otros más, el arte flamenco fuera de nuestras fronteras tiene un prestigio grande. Ya nos abren las puertas de los mejores teatros del mundo.

“Del Poveda de los años 90 sólo queda la afición y amor hacia el flamenco”

L.M.: Muchos le consideran el cantaor más grande, la referencia. ¿Cómo se ve usted?

M.P.: A mí nunca me ha gustado lo del más grande ni el más pequeño, ni el número uno, ni el número dos... la grandeza del flamenco está en las distintas formas de cantar, bailar y tocar la guitarra. Respeto y admiro a muchos compañeros y compañeras de profesión y por lo tanto aprendo de ellos y ellas.

L.M.: ¿Qué queda del Poveda de Badalona? Hablamos de finales de los 80 y principios de los 90.

M.P.: Desgraciadamente poco, sólo la afición y amor hacia el flamenco.

L.M.: Tres veces nominado al Grammy Latino y Premio Nacional de la Música en 2007, ¿es esto el éxito del que hablan?

M.P.: Son motivaciones para seguir adelante después de tanto esfuerzo. Para mí, el éxito es llegar sano y salvo a mi casa después de tantos viajes.

L.M.: ¿Qué artistas de hoy destaca?

M.P.: A Fernando Terremoto, aunque ya no esté...

L.M.: ¿Quiénes estarán mañana?

M.P.: ¡Ojalá que muchos!

L.M.: Un día sin música o sin flamenco es...

M.P.: No es un día...

L.M.: Un buen ratito flamenco se compone de...

M.P.: ¡Gente buena en todos los sentidos!

L.M.: Su disco “Coplas del Querer” le abrió a otro público, ¿sintió que alguien pudiera sentirse defraudado? ¿Alguien le borró de la lista de flamencos ‘de verdad’?

M.P.: Estoy acostumbrado a grabar otras propuestas distintas como un disco de poemas de Alberti, en catalán, con

sinfónicas, coplas, etc. Lo que me daría miedo sería defraudarme a mí mismo. De cualquier forma, respeto las opiniones de todo el mundo.

“Estoy infinitamente agradecido a La Unión”

L.M.: Si le desterraran a un lugar lejano y sólo pudiera escuchar un único disco, ¿sería?

M.P.: Uno de Camarón de la Isla con Paco de Lucía.

L.M.: ¿Se pueden mantener intactos los valores personales y artísticos y llegar a lo más alto?

M.P.: Imagino que sí, la clave está en la personalidad de cada uno.

L.M.: ¿Qué no haría jamás?

M.P.: El ridículo.

L.M.: ¿Qué le queda por hacer? ¿Hay algo en su tintero?

M.P.: Tantas cosas que no sé por dónde empezar.

L.M.: Háblenos del espectáculo Sin Frontera, ¿qué se va a encontrar el público de la Catedral del Cante?

M.P.: He modificado un poco el espectáculo para esta ocasión, y habrá un desarrollo más amplio de los cantes mineros. Después, encontrarán una fiesta en directo desde un colmao cualquiera en el que conviven payos, gitanos, andaluces y catalanes con total naturalidad.

L.M.: En su 50º aniversario qué tiene que decirle Poveda al Festival, a La Unión, a sus gentes...

M.P.: Que estoy infinitamente agradecido al pueblo de La Unión, no sólo por su cariño, sino por ese medio siglo dedicado a conservar su valor máspreciado, los cantes levantinos.

Foto: Maxi del Campo





LE VA A LA VOZ, A LA VOZ LE VAN LAS MANERAS MINERAS

José Manuel Gamboa

La Unión ha conseguido que su mensaje y mensajeros hayan alcanzado todos los rincones del planeta musical, trascendiendo fronteras. La riqueza y calidad de su inagotable mena flamenca llegó a los corazones más exquisitos del globo tiempo ha. De muestra, un botón de buen metal: La Voz.

“En 1950, la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas de Hollywood presentó sus premios Óscar en Nueva York al sonido de la guitarra de Vicente Gómez. También en Broadway o en la Casa Blanca ya se sentía el sonido de lo jondo”

Frank Sinatra, a pesar de sus desencuentros con esa Ava Gardner que al Madrid flamenco de Villa Rosa y Zambra se le fue, hizo migas con el cante y la guitarra. En otro ambiente zámbrico, en La Zambra abierta en Manhattan por su íntimo amigo Vicente Gómez, guitarrista madrileño de fama incomparable en EE UU y en España ninguneado, disfrutó mil y una noches; entre otras, aquella de 1950 cuando la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas de Hollywood quiso presentar en Nueva York sus premios Óscar. Dos años atrás Gómez apareció al lado de Frank Sinatra en el

largometraje “The kissing bandit”, de Laslo Benedek. En La Zambra Broadwayana trabajarán el guitarrista Fernando Sirvent y el bailar Goyo Reyes, adelantados que fueron de las grabaciones en estéreo; Sirvent y su esposa, la bailaora holandesa Raquel Peña, pondrían asimismo semilla flamenca en la Casa Blanca. En 1977 el matrimonio es invitado a la XXVII edición del Festival Nacional del Cante de las Minas, la última que se celebró en los Jardines Mery. Raquel, por circunstancias que no hacen al caso, realizará entonces un insólito e histórico doblete en las tablas festivaleras. Llegado 1999 se convirtió en la primera maestra que imparte un taller de baile en el certamen.



Foto: Onésimo Samuel Hernández



A Sinatra, que nos lo habíamos dejado por el camino, se le podía ver con frecuencia en demás lugares exclusivos del manzanón, clubes nocturnos de la máxima categoría, con programación flamenca, Chateau Madrid o El Chico, al lado de otros aficionados de pro, como Charles Chaplin, por cuyas venas corría sangre gitana. En tal ambiente conoció a Sinatra el tocao Antonio Arenas, y supo de qué pié cojeaba, a su manera, en las cosas de la afición flamenca:

Además de Chaplin, un gran aficionado al mundo flamenco era el gran Sinatra, quien compartió banda sonora con el guitarrista madrileño Vicente Gómez en el cine americano.

“Recuerdo que llevaría doce o quince días trabajando, cuando empezó a venir casi todos los días Frank Sinatra a escucharnos. Un día le dije al fotógrafo de la sala, que era cubano, que cuando viniera con Sinatra, que me sacara una foto de recuerdo y cuando me acerqué, Sinatra le preguntó a Domingo Alvarado, en inglés, que qué quería yo, y Domingo le dijo que, si daba su permiso, hacerme una foto con él, pero dijo que no, así que le pedí perdón y no insistí. Pero algunos días más tarde, Sinatra volvió al local y como le gustaba mucho el cante y toque por tarantas, le pidió a Alvarado que nos sentáramos, al terminar, a su mesa para que le cantara un poco por tarantas y yo le tocara”¹...

*¡Y ésta es la verdad,
poned atención;
que el cante y el toque mineros
favoritos eran de la exacta Voz!²*

50 añitos cumple nuestro Festival minero. Tenemos la misma edad, estamos muy gozados, pero, entrenados contra el desánimo, con ganas de seguir creciendo en el gozo y darles largas cambiás a las crisis que se nos pongan por delante. Cuando tan inmerecida como entrañablemente recibimos de La Unión flamenca su distinción máxima, el Castillete, en ese momento inefable nos cupo el honor de poder agradecerlo de largo, mas embargados por la emoción -que no es lo mismo que te embargue hacienda, es distinto-, breves resultaron las palabras, si bien a buen entendedor...

“Lo que el flamenco ha unido, que no lo separe la política”.



Hablando de uniones, sabemos que la Unión hace la fuerza -según disertó El Torta sobre el escenario de la Catedral del Cante-. Y demostrando el movimiento al hacer camino con inteligencia, se acaba de crear en La Unión, la Fundación Cante de las Minas. El que aguanta unido, gana, y La Unión es caballo ganador.

Felicidades, pueblo que tanto quiero. Y que cumplas muchos más.

1. Agradecemos a su hijo el ejemplar de esas memorias urgentes que dejó -recogidas por José Verdú y Emilio Jiménez- y que reclaman una edición comercial, corregida y aumentada. “Antonio Arenas. Seis cuerdas y una vida”. Edición de autor. Madrid, 2005.

2. Cántiféese según la tonada bullearera de adoración.

RECUERDOS Y MELANCOLÍAS DE AGOSTO

Áurea Lorenzo

Periodista Informativos TVE



Agosto, desde hace 10 años, suena para mí a flamenco y amistad...

Comencé a ir al Festival, ahora hace 10 años, cuando cumplía su 40 aniversario, para cubrir la información para los Telediarios de TVE. Y pronto, aquella cita obligada y profesional se convirtió en una cita gozosa, donde reencontrar cada año a nuevos amigos, y donde seguir aprendiendo lecciones de flamenco y de vida de personajes entrañables, o de grandes figuras.

Aquella primera vez fue inolvidable, porque tuve la oportunidad de conocer a grandes personas de La Unión que ya nos dejaron... No olvidaré la figura imponente de Pencho Cross, sentado en una silla de anea a la puerta de su casa, desgranando recuerdos de una forma de vida ya inexistente... Mientras improvisaba con su voz enferma una minera... O la amabilidad de Antonio Fernández, que nos recibió en su casa, y nos dio junto a sus hijos, una lección de arte y superación personal...



Recuerdos melancólicos de los momentos compartidos junto a la Gran Paquera... que contaba sus andanzas japonesas, ilustrando con gestos el "dolor de pescuezo" que se había traído, a consecuencia de la cortesía nipona, antes de estremecer al público con su desgarro y su fuerza.

O reuniones ya imposibles, frente a una caña, al caer la tarde, con tres veteranos como Chano Lobato, Juan Habichuela y Matilde Coral... Cascarrabias y graciosos como ellos

solos, quitándose la palabra unos a otros, y recordando viajes a Estados Unidos en compañía de dignatarios americanos, o las largas y a veces tediosas noches de juerga en casa de los señoritos...

"No olvidaré la figura imponente de Pencho Cross, sentado en una silla de anea a la puerta de su casa [...], los momentos compartidos junto a la Gran Paquera [...], o reuniones con tres veteranos como Chano Lobato, Juan Habichuela y Matilde Corral [...]"

Como olvidar el camino polvoriento a la mina Agrupa Vicenta, todavía cerrada, con Enrique Morente, al volante de su Mercedes... el año en que recibió el Homenaje del Festival, décadas después de ser rechazado en su concurso de cante...

Y el poderío y la elegancia de su hija Estrella, como un manojito de nervios por la responsabilidad de cantar en un lugar sagrado para ella: el Mercado... La maestría, la simpatía y la humildad de Miguel Poveda, embajador de lujo de La Unión, que en todas las entrevistas, siempre tiene palabras de agradecimiento para este pueblo...

¿Cómo olvidar también toda una experiencia periodística: entrevistar a personajes exagerados y superlativos como El Cabrero o el Capullo de Jerez...? O compartir con Juan Peña "El Lebrijano" un pasado lleno de luces e ideas revolucionarias...

Y conocer el futuro, de manos de los más jóvenes... Chicos y chicas que llegan a La Unión en busca del Dorado y traen en su mochila, el esperanzador relevo para el flamenco.

Y compartir trabajo con Adolfo y Maribel, que todos estos años han ilustrado brillantemente con su cámara estos momentos fugaces de felicidad...

Todo ello en un pueblo que podría ser el mío o el de cualquiera... Donde los niños todavía juegan al fútbol en la plaza, y la gente se sienta a tomar el fresco en las puertas de sus casas... Donde todavía se practica el arte de la conversación sin prisas, y la vida a la medida del hombre...

Volveré este Agosto, si nada lo impide, y otros Agostos futuros... a trabajar, a emocionarme, a encontrarme con los amigos...



**FELIZ
CUMPLEAÑOS,
MI QUERIDO
FESTIVAL.**

**FELIZ
CUMPLEAÑOS,
MI QUERIDO
PUEBLO.**

Javier Latorre
Bailaor



El paisaje árido, hostil, con fondo de taranta, que abraza tus calles, es a mis ojos, la más evocadora de las imágenes.

Tu pequeño bulvar, salpicado de terrazas y jondas discusiones, es a mis ojos, la quinta avenida del flamenco.

Tu mercado, de reverberante metal y fría piedra, es a mis ojos, el más bello de los palacios.

Y tu nombre, tan sencillo y utópico al tiempo, música para mis oídos.

Tu paisaje me recibió, y tu bulvar me llevó en volandas hacia tu mercado. Allí, mi malherida carrera artística, subió a tu escenario, del que bajó sanada por completo, tres días después.

Me despediste con el más hermoso “desplante” que nunca me han hecho, y me devolviste a mi vida en plenitud de facultades.

Sé que mi relación contigo es para siempre, y sé que tú no me olvidas. Y aunque ambos sabemos que los acontecimientos navegan a merced de las corrientes y las modas, ambos sabemos también, que a pesar de tus compromisos sociales y de mi nula proyección mediática, somos artísticamente tercios y longevos y estamos felizmente condenados a reencontrarnos periódicamente, sea por medio de la palabra o de la obra. Siempre que me buscas me encuentras y siempre que me quieras, me tendrás. Feliz cumpleaños, mi querido festival. Feliz cumpleaños, mi querido pueblo.



LA UNIÓN NO HABÍA EMPEZADO PARA MÍ..

Juan Pinilla Martín
Cantaor. Lámpara Minera 2007

La Unión no había empezado aún para mí. Era un nombre que pertenecía a la mitología de las admiraciones de un adolescente cuya ilusión era el flamenco. Pero sólo era eso, una ciudad mitificada en mi alma de joven flamenco que ansiaba sobre todas las cosas el conocimiento y la profundización de este arte.

La carretera que separaba Torre del Mar de Viator era casi tercermundista, los últimos vestigios de la torpeza política que aún permanecen en Andalucía, torpeza o incapacidad para abordar temas tan esenciales como el de comunicar todo el Mediterráneo. Fueron casi tres horas de viaje en las que los nervios se fueron apoderando poco a poco de mí. Mi primer concurso, mi primera prueba selectiva y, nada menos, que en el festival de Las Minas.

Manuel Ávila, al que define como su maestro, Pencho Cros, Encarnación Fernández, Piñana o Manolo Romero, fueron una gran influencia para el cantaor.

Llegados a Viator con un poco de retraso, nos esperaba un viejo conocido de este Festival, el añorado Juan Cayuela, que me recibió con la amabilidad que le caracterizaba. Intenté anestesiar los nervios con la conversación y le tocó al pobre de Rosendo Fernández aguantar mi palique y mis preguntas sobre el Festival durante un buen rato, como luego le tocaría a los viejos aficionados que se unían a la tertulia.

Manuel Ávila, mi maestro, del que aprendí las formas mineras y los cantes, antes de llegar a Pencho Cros, por deducciones, a Encarnación Fernández, Piñana o al gran Manolo Romero, era mi mejor baza. Hablaba sobre él como si lo hubiera conocido a la perfección (él murió cuando yo tenía apenas 12 años) y las conversaciones o anécdotas que me iban contando algunos de los personajes que andaban



Foto cedida por el propio artista

por allí, como el desaparecido Luis el de la Venta, me sonaban familiares.

Apareció también una bailaora almeriense, alumna de mi querida Mariquilla, con un cuadro lleno de artistas granadinos, Luis Mariano, que a la postre sería mi acompañante durante un lustro, y el cantaor Antonio Campos, al que animé para que concurriera al concurso años más tarde. Casualmente Luis Mariano andaba atento al teléfono móvil porque Marina Heredia, nuestra entrañable cantaora albayzina, se encontraba en esos momentos dando a luz a su primer hijo.

La prueba trascurrió con normalidad, yo hice lo que pude, y me volví a Torre del Mar (el lugar de vacaciones donde los hijos de los obreros de Granada y el sur de la provincia de Córdoba concurríamos todos los años), con la misma sensación que pudiera tener el corredor que participa en una maratón benéfica, cansado pero satisfecho de haber participado por primera vez ahí.

Ese fue mi primer contacto con Las Minas, después vendrían las llamadas de Manolo Navarro comunicándome los grupos en los que estaba clasificado, mi primera llegada a La Unión en la que fotografié con mi mente todos los rincones que ya conocía por libros o la televisión, y ahora comprobaba físicamente, la sensación de agorafobia cuando entré por primera vez a la 'Catedral del Cante', los insufribles nervios que se pasan detrás del escenario, en camerinos, las prisas, los ensayos, la pizarra en la que se escribía nuestro orden de participación, los paseos hasta las vías para aplacar la tensión, las conversaciones de los grandes aficionados que se dan cita en el Festival en verano, todas cargadas de información e imposibles de retener en esos momentos de concentración en el cante, y el firmamento de nombres que se te vienen a la cabeza cuando subes a ese escenario (aquí ha estado tal y cual y el otro y el de más allá), total, un sinfín de sensaciones que solo comprenderán los que sientan este arte tanto como yo.

"La Unión tenía un algo que traspasaba al festival, al concurso en sí, y era el ambiente, el misterio, un ambiente que yo nunca había experimentado [...], un esplendor que en los sesenta, setenta u ochenta tuvo que ser de antología"



Pero La Unión tenía un algo que traspasaba al festival, al concurso en sí, y era el ambiente, el misterio, un ambiente que yo nunca había experimentado: los corrillos flamencos (imagino que en los años de esplendor, en los sesenta, sesenta u ochenta aquello tuvo que ser de antología), las conversaciones, ver pasear artistas, críticos, organizadores por las calles, encontrarte de pronto un espacio como aquella plaza que precede a la 'Catedral del Cante', llena de discos de flamenco, posters flamencos, alusiones al flamenco y flamenco en sí. El cielo de cualquier aficionado. Paco Vargas, de Málaga, José Mayo, de Badalona, Pedro Sanz, de Valladolid, Manolo Curao, Manolo Bohórquez, Faustino Núñez, José Manuel Gamboa, Paco Hidalgo, Merche Esmeralda, Rafael Campallo, Cristina Heeren o Yoko Komatsubara, eran algunos de los protagonistas en torno a los que se hacían los corrillos unionenses.

A las conversaciones asistía impasible. Después de cantar en las pruebas, me daba un paseo para rebajar la adrenalina, calle Mayor arriba y calle Mayor abajo, buscando una recóndita taberna donde los pájaros campaban a sus anchas, en un barrio de casas pequeñas y sabor minero. Me hacía el despistado mirando un poster de la pared o leyendo cualquier cosa para escuchar las conversaciones que, por corrillos, se suceden en La Unión, por supuesto con el flamenco como leit motiv. Impasible digo, porque como en todo, no existía el mismo interés en cada una de ellas, pero sí me podía quedar atónito escuchando a un santanderino aportando datos, para mí inéditos, sobre Antonio Mairena, o a un vallisoletano enseñando varios folios grapados con los nombres de todos los cantaores de principios del siglo XX que había tenido la hazaña de recopilar durante cerca de veinte años. Verdaderos personajes, amantes del flamenco, que se hacían grandes en sus palabras.

Se dice que uno no es ser humano hasta que no sale de su país, y yo creo que esa frase la podemos extrapolar al flamenco, uno no es flamenco de verdad, o no conoce al flamenco de verdad, hasta que no derriba esas murallas absurdas de Andalucía y sale fuera a escuchar a los que no son andaluces pero tienen tanto, o más, que contar que los de aquí.

Para mí ha sido inolvidable, una vez conseguida la Lámpara Minera, tener la oportunidad de conocer a personajes como Paco Hidalgo o José Manuel Gamboa, a los que acompañé, como el aficionado que se cuela en los camerinos de algún artista de su gusto, durante largas tertulias en el puerto de Cartagena. Ahí es donde se hace el aficionado, el cantaor, escuchando y comprendiendo la esencia que es en sí el rito del flamenco, guardando en su retina tantas y tantas anécdotas que cuentan los protagonistas (en este caso Gamboa e Hidalgo).

Las anécdotas se arremolinan en mi interior, pues han sido cuatro años de concurso y dos como artista invitado. Recuerdo con especial cariño el año que me llevé a Víctor 'El Charico' a concursar, otro personaje del que hay que lamentar su pérdida, aunque en este caso con especial dolor por su juventud y dejándonos a los granadinos enlutados pues en él habíamos puesto parte de nuestra fe en la continuidad del flamenco aquí. Víctor, con aquel aire de indiferencia que le caracterizaba, ese punto que tienen todos los genios, congenió pronto con un desconocido Pitingo, que alcanzó el premio de jóvenes flamencos. En los camerinos, Charico y el Pitingo se picaban por bulerías, y sonaban a gloria los dos, qué matices más especiales. Pero en el escenario, el público se rindió cuando escuchó aquel portento de voz que era Víctor, algo fuera de lo común, un brillo y un

eco inconmensurables. Se trajo dos primeros premios y el tercero se le escapó por levantarse de la silla y no rematar bien el cante, si no, estamos convencidos de que se hubiera traído otro más.

Casi todos los años había tenido algún compañero de Granada conmigo, por casualidades, o a sabiendas. El primer año fue La Moneta, a la que vi llevarse el primer premio del baile. Después vendrían los internos de la prisión de Albolote, a los que había conocido también en alguna actuación que realizábamos en la cárcel. Sergio 'El Colorao', otro de nuestros más firmes valores jóvenes, Antonio Campos o Patricia Guerrero, junto a quien me traje los primeros premios de cante y baile respectivamente para nuestra Granada, fueron el mejor arropo que pude tener en aquellos momentos de incertidumbre.

Conserva gran admiración por Asensio Sáez, así como por grandes figuras de lo jondo, unionenses como Paco Paredes, su padre 'Niño Alfonso', Antonio Fernández o Esteban Bernal.

Conocí a Joaquín Hernández, cuando era director, posteriormente a Mari y a su marido Vicente, con los que luego haría una amistad especial, y a los actuales Julio García y Paco Bernabé, que les correspondió entregarme el premio. Pero también a muchos personajes inolvidables como Paco Paredes, que fue mi productor musical en el disco, sin duda una de las personas que más saben de flamenco en España, de una manera natural y sin fisuras, todo un portento. A su padre, el cantaor Niño Alfonso cuyos consejos sabían a gloria, a Encarnación Fernández, a Pepe Cros, que es un personaje gracioso y entrañable, al maestro Antonio Fernández al que me quedaría horas y horas conociéndolo, a Esteban Bernal, a Manolo Navarro, del que admiro su entrega y trabajo por el festival. Llegué a conocer incluso a Asensio Sáez, en la puerta del Bar Minero y no quise perder la oportunidad de presentarme, le dije que lo admiraba, y él no hacía más que quitarse importancia, ya lo conocí muy mayor. Y a los jóvenes Concejales del Ayuntamiento, tan cariñosos y cercanos. A Pencho Cros lo vi ya fallecido, en el tanatorio de La Unión, un par de meses después de habernos traído la Lámpara Minera. Y a tantos y tantos personajes anónimos que llenaron mi estancia de anécdotas, y que me hicieron siempre sentirme como en casa.

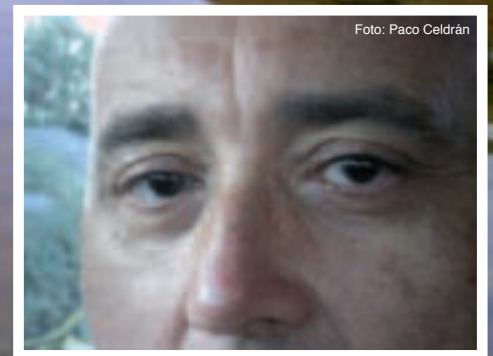
El Festival de Las Minas cumple su medio siglo de existencia, desde que el maestro Valderrama, al que conocí en Sevilla en el año 99, junto a Rancapinos, regañara literalmente al público y hubiera entre éstos quien tomara conciencia del sermón y pusiera en práctica las ideas del maestro jienense. Felicidades.

Comencé diciendo "La Unión no había empezado para mí", y terminé de la misma manera, porque La Unión nunca empieza para nadie, es un misterio, una ciudad como de leyenda, con un pasado glorioso, camino que siempre está por descubrir, por empezar, que forma parte de la mito poética de este rincón de la península y porque para nosotros fue algo así como un sueño en el que todavía andamos sumergidos.

LA UNIÓN 1920: EVOCAIONES DE UN MINERO ILUSTRADO

Francisco Celdrán
(Paco Ícaro)

Foto: Paco Celdrán



Aquí el templo es la tierra. La sierra es el principio y el fin del mundo: sus cuevas escarpadas, sus mil sendas de alpargata y harapos y, sobre todo, sus entrañas de brillos alucinatorios y fatalmente aniquiladores.

Aquí no se conoce otra cosa que la aridez y el cielo vacío de dioses, o lleno de rocas que amenazan con aplastarte. Somos animales de redil; dóciles rebaños en manos de pastores con honda certera y sanguinaria. Pastamos en infiernos abisales donde ganamos el pan de hiel que nos arrojan los amos y el derecho a rebelarnos contra ellos, cruentamente, buscando la dignidad en la herida y en la algarada vociferante que libera docilidades. Pero el pundonor del esclavo es efímero y la rabia contenida revienta por dentro si no la glorifica el impacto de una bala.

Soñamos cada hora con la calidez efímera de una hembra prolífica: más ganado para los señores.

No sabemos de otros mundos, ni nos importan.

Nuestra oración: el alcohol nuestro de cada día, dónosle hoy y no nos dejes caer en la abstinencia, mas líbranos de la sobriedad, amén.

Algunos han muerto con honores de navaja o disparo de guardianes; nosotros, los dóciles, humillados por la asfixia que en las tardes de bochorno nos estrangula, aguardamos la mala muerte del ahogo humillante en nuestro propio vómito.

Foto: Paco Celdrán





EL EXTERMINIO DE LOS PÁJAROS CON ALPARGATAS

Francisco Celdrán
(Paco Ícaro)

¡Herrerías!¹
¡Si yo hubiera conocido
tus procesiones de alpargatas,
y esa extraña luna que alumbraba
los pozos,
verticales y profundos,
como gargantas heladas...!

¡Herrerías!
Aquí la imaginación no basta.
La realidad es mucho más larga.
Y un poema no es una espada
que decapita macetas en las terrazas.
Un poema es un barco, una estrella,
un puño que a veces se abre y señala.

Es triste ésta noche de Agosto,
cálida y sosegada,
y, sin embargo, la tierra hierve
a mis espaldas.
Quizás porque los mineros encienden
carburos en sus tumbas, y el viento
y los cipreses juegan con una guitarra.
O tal vez, porque las viudas
se deslizan, sudorosas, por sus camas,
desgranando un amor solitario,
aferradas a las sábanas.

Éste es un poema que viene
de un silencio de raíces,
y, de pronto,
algo se revienta
contra el parabrisas del coche.
Desdichado ruiseñor
de luctuosos cantares.
Trinador de tarantas.
Funesta noche de agosto
con sepulcrales grillos
empujando vagonetas,
y un coro de lutos infantiles
clamando la maldición de la sierra.

A lo lejos, tañen una guitarra,
y una garganta áspera y definitiva,
canta el exterminio
de todos los pájaros sin alas.



1. Herrerías, antiguo poblado al pie de la sierra minera que hace 150 años, junto con otros, pasó a llamarse La Unión.

RELATO REMEDIOS CASEROS

Francisco Celdrán Sánchez

Comienzan los años sesenta, primeros festivales: El alcalde estimula al «adorno y embellecimiento de calles y plazas». El vecindario debe colaborar con el encalado y realce floral de fachadas y baldosas. Se trata de «presentar estos días a los visitantes una ciudad decorosa y aseada, estuche digno de esta joya que es nuestro Cante». Y se crea un concurso para premiar la calle más vistosa. (del diario La Verdad de 1963)

Es pequeño, deforme, negruzco y con cara de insecto. En el barrio, le llaman El Escarabajo; tal vez, por la protuberancia de la espalda, o por el olor nauseabundo que te impregna la ropa si lo rozas.

Siempre lo encuentras asomado al ventanuco de la puerta de su casa, con sus pupilas rojas, amenazantes, tras el cristal sucio.

Vive con su madre, Pepa la Ciega, una vendedora de cupones viuda y mal encarada que, al decir de las vecinas, no le mete en un asilo por temor a quedarse sola.

Él no habla, gruñe, y lo escudriña todo desde el infierno que asoma por sus ojos.

Dos largas hileras de viviendas de planta baja conforman nuestra calle. El Escarabajo vive en la más miserable; esa que está en el centro, la de la puerta de madera mugrienta, llena de rendijas, y la fachada desconchada. Ni siquiera tiene una ventana al exterior. Su guarida es como un largo agujero dónde sólo dios sabe qué hay escondido. Mi padre dice que es como la galería de una mina: negra, larga y tenebrosa.

Pepa la Ciega, que no lo es del todo, sale cada amanecida con su perpetua vestimenta de luto ajado y desteñido, para volver ya de noche. A veces trae grandes bolsas de lona negra que casi arrastra con esfuerzo. “La comida del monstruo”, especulan todos; pero nadie se atreve a preguntarle. La temen porque nos atemorizan las maldiciones que profiere la vieja.

El hijo está ahí, donde siempre, a cualquier hora del día o de la noche, como un centinela que fiscaliza todo el movimiento del vecindario, el ir y venir de nuestras vidas.

En ocasiones, le insultan sin piedad e incluso le tiran piedras, pero él permanece inmutable, o sólo deja escapar un débil gruñido que impregna el ambiente de fetidez, hasta que los agresores se marchan asqueados y aburridos al no obtener de él ni súplicas, ni lástimas, ni cualquier otra respuesta más dolorida.

Estamos seguros, que en su interior, El Escarabajo alimenta odios, maldades y afanes de venganza. En las noches



Foto: Paco Celdrán

apacibles del verano, es cuando el fulgor de sus ojos deja ver mejor la abominable hoguera que arde en su interior.

Todo este preámbulo viene a cuento porque Pedrote el Enterraor, nos ha anunciado que este año, con motivo de ese invento del cante de las minas, el alcalde ha dispuesto un concurso para premiar la calle más limpia y mejor ornamentada del pueblo.

Enseguida se ha desatado un pique importante entre las tres o cuatro más destacadas. La nuestra es la mejor. Todos los vecinos nos sentimos orgullosos. Hemos celebrado una reunión para decidir los detalles de limpieza y aderezo: macetas, fachadas encaladas, turnos de barrido y riego... en fin, todo lo necesario para alzarnos sin obstáculos con el primer premio que colocaremos en la hornacina de la esquina, junto a la pequeña imagen del santo.

Pero, surge el problema. Alguien ha pronunciado un nombre y, de pronto, nuestras ilusiones se han derrumbado: ¡El Escarabajo!

¿Os imagináis a la comitiva de ediles y personajes visitando nuestra impoluta calle, topándose de pronto con la mancha mugrienta de la casa de la Ciega y el engendro mirando con esos ojos infernales?

¿Qué gritos de horror no darían las damas del jurado, al contemplar un espectáculo tan sobrecogedor e inmundado como el que ofrece El Escarabajo asomado al ventano, expeliendo esa hediondez de perros muertos?

“¡Adiós esperanzas! ¡Adiós honores!”.

–“Bueno, quedan tres días, seguro que algo podremos hacer” –. La sugerencia vino del Vicente, un mocetón aguerido y brutal que mientras hablaba les hacía un guiño cómplice a sus amigos. Conociéndole como le conocíamos,



supimos enseguida que aquella vehemencia, entre pícara y bravucona, encerraba pretensiones temerarias e inconfesables.

A nadie se le escapó la mueca agresora de su cara, ni la malicia de su risita bobalicona, ni el protagonismo que le íbamos otorgando con nuestro silencio.

Uy, que ese está tramando algo – musitó mi abuela. Y añadió, como siempre, que dos o más vecindonas se agrupan para cacarear, entre susurros, chismes de unas y otras.

Vámonos, que de aquí no puede salir nada bueno.

Y así, mientras El Vicente se dirigía hacia la esquina de la calle instruyendo a dos compinches en cuyos hombros descansaba sus dos manazas; el vecindario, disimulaba y digería, cada cual a su modo, la única interpretación posible de aquellas maquinaciones. Allí reinaba la elocuencia clamorosa del silencio y, tácitamente, los sicarios estaban recibiendo un refrendo absoluto.

Un asomo de esperanza se vislumbraba en todas las caras y el mutismo absoluto retumbaba como un atronador aplauso. El Vicente saboreaba con deleite su momento de gloria.

Nadie quiso saber nada más. Se repartieron las tareas y disposiciones para el concurso y cada cual se fue a la cama sobrentendiendo que habíamos suscrito un irrevocable pacto de silencio, nunca jamás referido ni insinuado.

Antes de cruzar el umbral de mi casa, no pude evitar mirar hacia el centro de la calle. El gruñido sonaba débil e intermitente. El bicho seguía ahí y nos provocaba. Definitivamente, era una maldición y una contrariedad para la felicidad del barrio.

Al atardecer del día anterior a la prueba, la calle “parecía una patena” – al decir de mi abuela, claro -, a falta de las macetas que permanecían en el interior de las casas, en los patios, para colocarlas nada más empezar a clarear el día siguiente. Las mujeres se habían afanado en el encajado. Aún pegaba el sol en la hilera del este y deslumbraba.

Ya anocheaba cuando Pepa La Ciega arrastrando el mugriento saco se encaminaba a su guarida, que ahora, en medio de tanta blancura afeaba la calle más que nunca.

Recuerdo la escena: Primero llegó a su puerta, apoyó el saco en el portal de madera, se pasó un pañuelo mugriento por la cara para secarse el sudor y extrañada, seguramente, de no oír el rumor de los vecinos tomando el fresco en una noche tan calurosa, se entretuvo profiriendo unas cuantas maldiciones, algunas de las cuales hacían alusión directa al olor a cal que aún impregnaba el aire. Seguidamente abrió la puerta con un violento empujón que vino a dar con la madera en la frente del Escarabajo. Éste pegó un alarido. La vieja lo apartó a golpes para que le dejara paso: “¡Quita de ahí asqueroso!”. Y, tras entrar, echó el cerrojo tras de sí. El repulsivo hijo, con sus lamentos ininteligibles siguió como siempre, sin moverse de su sitio.

A unas cuantas horas del acontecimiento, estos dos seres inicuos seguían allí, cubriéndonos de oprobio y descrédito.

Aquella noche, me acerqué al sucio cristal y también le escupí.

Me sentí bien. Yo, un niño, vengaba de alguna manera la afrenta que él le hacía a todo el vecindario.

El gran día llegó, con un estruendo de bandas de música. La comitiva ya estaba en mi calle. Me vestí a toda velocidad y pude ver cómo el alcalde entregaba el trofeo a nuestro representante que era, precisamente, Vicente padre, progenitor de aquél otro Vicente, el mocetón fornido y contundente.

Instintivamente, miré hacia la casa del Escarabajo. Había desaparecido. Una pulcra pared de encalado luminoso, ocupaba el hueco que fue puerta, fusionándose perfectamente con las dos fachadas colindantes.

Cuando el alcalde felicitó a los titulares de cada vivienda nombrándolos uno a uno, nadie dijo que faltara el de Pepa la Ciega. El vecindario celebró con entusiasmo un triunfo que ahora podría parecer baladí, pero del que tan necesitados estábamos en aquellos andurriales marcados siempre por la fatalidad del trabajo en la mina y sus miserias.

La vieja bruja y su monstruo no fastidieron la fiesta. ¡Quién se acordaba ya de ellos! Todo había acabado felizmente y nunca más escuché comentario alguno sobre su anterior existencia.

Meses después, tras una copiosa noche de lluvia sobre nuestros tejados de láguena, la parte más baja de aquella pared, donde estuvo una vez la entrada de la casa de los innumerables, empezó a rezumar un líquido oscuro, como emponzoñado con un olor repulsivo y penetrante.

Como dijo la Mari en el corro madrugador de vecinas, todas armadas con escobas: ¡No hay peste que pueda resistir un buen chorro de Zotal!

Dicho y hecho; pero la mancha y su hedor aparecieron la mañana siguiente, y la siguiente, y la siguiente... Desde entonces se establecieron turnos rotatorios de familias que atienden puntualmente la asepsia e higiene del lugar.

Y la tarea prosigue en la actualidad, pasando de padres a hijos que llevan a gala lo que ya es un rito esotérico que, de alguna forma, ennoblece la calle y le otorga un raro sentimiento íntimo y secreto de fraternidad comunal.

Nunca mi calle olió tanto a desinfección.-. ¡Qué hermoso olor a limpieza! Sentenció mi abuela cuando nos llegó el turno durante nuestro primer mes.

Con el tiempo, algunas viviendas han cambiado de ocupantes. A los nuevos, sean propietarios o inquilinos, sólo se les revela el carácter sanitario de tales prácticas, y se les asigna su propia labor una vez han dado suficientes pruebas de que su asentamiento es tan duradero como su discreción y sigilo.

Los que pasan por esta calle en la actualidad, sólo ven dos metros de fachada de una planta baja, rematada por un techo que sigue siendo de láguena; y una pared que sigue sudando excrecencias reconvertidas en fragancias extravagantes por mor de sus cuidadores.

En los agostos tórridos del aniversario, se escuchan lamentos tras el muro.

Foto: Alfonso Montero

UNA SIGUIRIYA DE ORIGEN MORISCO Y UNA SIGUIRIYA FLAMENCA DE 1830

José Gelardo Navarro
Miembro del Comité Asesor de la Fundación
Cante de las Minas



La investigación histórica ha señalado en más de una ocasión la convivencia entre andaluces pobres, gitanos y moriscos en el período anterior a la expulsión de estos últimos (1609) e incluso

posteriormente. También la historiografía ha confirmado que no todos fueron expulsados: muchos de ellos, practicando la *taquiya* o disimulo, consiguieron mezclarse o confundirse con la población andaluza más marginada. Asimismo la investigación y los estudios sobre el flamenco han intentado rastrear la pervivencia y un cierto protagonismo de los moriscos en la elaboración de la copla y cante flamencos.

Un ejemplo elocuente de la relación moriscos-flamenco es la copla objeto de nuestro título, la copla de una siguiriya flamenca, el cante flamenco que más rotundamente expresa la desesperación, el desconsuelo, la pena:

*Ar yegá'r Santolio
Los ojos abrió
De las duquitas qu'ar probe le dieron
Más pronto meró¹*

A propósito de esta copla, Gutiérrez Carbajo, en el apartado en que comenta el tema de la pena o duca gitana, afirma que “Como una excepción aparece alguna copla que inserta el término duca en un contexto humorístico y festivo”² Y es tan excepcional, como poco creíble, que en un contexto en donde aparece el “Santolio”, las “duquitas” (las penitas) y la muerte (“meró”, murió), pueda admitirse la broma o la chanza y, más aún, teniendo en cuenta que la tradición flamenca nos ha legado esta copla cantada por siguiரியas, cante trágico por excelencia.

Mejor encaminada nos parece la opinión de Rodríguez Marín cuando nos aclara, en referencia a esta copla-sigui-riya, que “Las ceremonias y ritos de la iglesia respecto de los enfermos matan seguramente a tantos como los errores de los médicos”³. Y aunque no nos desvela la naturaleza del enfermo que va a morir, es obvio que ni el enfermo ni el relator pueden ser, en modo alguno, cristianos porque en ese caso la copla-sigui-riya constituiría una irreverencia, amén

1. RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco, *Cantos populares españoles*, Madrid, Atlas, 1882, tomo III, nº5.696.

2. GUTIÉRREZ CARBAJO, Francisco, *La copla flamenca y la lírica de tipo popular*, Madrid, Editorial Cinterco, 1990, tomo II, p.792.

3. RODRÍGUEZ MARIN, Francisco, *Ibidem*, tomo III, p.464.



de una grave incongruencia en un cante por siguiriyas. ¿Quién es entonces el enfermo?

Esta duda parece resolverla el historiador del siglo XVII Bermúdez de Pedraza quien, a propósito de los moriscos granadinos y de su odio hacia la religión de sus conquistadores, nos transmite lo que podríamos considerar el **relato en prosa** de la siguiriya que nos ha legado Rodríguez Marín:

“A un morisco apretado de la enfermedad fue a confesar el cura y comulgole también; después le dixo como le faltava otro sacramento por recibir del santo olio si lo pedia a la iglesia. El morisco, mas afligido con esto que con el mal, dixo: “Pues tres tormentos en un día, confesión, comunión y oleo?”⁴

Este ejemplo es un botón de muestra del empeño que puso el Santo Oficio, la Inquisición, en la persecución y en la conversión de los moriscos con la finalidad de borrar cualquier huella religiosa y sobre todo cultural. Revela además la historiografía acerca de los moriscos que estas prácticas persecutorias fueron prolongándose a lo largo y ancho de los siglos XVII y XVIII⁵; por lo tanto, no es de extrañar la necesidad vital de la minoría morisca, española y andaluza, de plasmar en coplas dramáticas sus sentimientos o resentimientos frente a la opresión de que eran objeto.

Un examen detenido y pormenorizado de la copla legada por Rodríguez Marín y del texto en prosa de F. Bermúdez de Pedraza nos hace ver la similitud entre las situaciones que se producen entre ambas: la sorpresa o susto del enfermo (los ojos abrió); “al llegar el Santolio” de la copla en comparación con “recibir del santo óleo” del texto; en el texto en prosa aparecen los “tormentos”, en la copla las penas o ducas. Tanto en el texto como en la copla, lo más terrible y lo más doloroso no es ya la propia muerte sino que ésta se vea acompañada por el duro trago de tener que soportar en ese trance unos ritos que no son los de tu propia religión, los de tu propia identidad cultural; en la copla se expresa de esta manera: “de las duquitas que al pobre le dieron”; y la correspondencia en el texto: “mas afligido con esto que con el mal” (la muerte)... Todos estos elementos nos llevan a pensar que el enfermo de muerte es un morisco, y no podría ser de otra manera para que la copla pueda y deba ser cantada por siguiriyas: es decir para que cumpla su cometido de verdadera tragedia.



Archivo José Juan González

UNA SIGUIRIYA FLAMENCA DE 1830

En los estudios del flamenco parece que hay común acuerdo en la gran importancia que han tenido los escritos de Serafín Estébanez Calderón (El Solitario) retratando los inicios de este singular arte a mediados del siglo XIX. En la memoria de todos están sus *Escenas Andaluzas*, fundamentalmente “Un baile en Triana” y “Asamblea General”, aunque ya en “Pulpete y Balbeja” se nombra la *rondeña* y se cita una copla, tradicional y clásica en este cante, que ha perdurado hasta nuestros días: “Me estoy muriendo de sed / teniendo aljibe en mi casa, / pero alivio no lo encuentro / porque la sogá no alcanza”. En “Un baile en Triana”, El Solitario se muestra todavía bastante más explícito y locuaz. Nos comunica la existencia de la *caña*, *oles*, *tiranas*, *polos*, *serranas*, *tonadas*, *rondeña*, *malagueña*, *granadina*, *romances* o *corridos* de origen morisco, el *polo de Tobalo*... muchos de estos cantes son los que han perdurado en la tradición flamenca y en la nomenclatura actual. Por otra parte, desfilan por esta escena cantaores como El Planeta, El Fillo, Juan de Dios y la cantaora María de las Nieves; el bailar El Jerezano, la bailaora La Perla. Algunos de estos artistas aparecen también en otra de las escenas de El Solitario, en “Asamblea General” (1845), pero añade dos cantaores más; se trata de La Dolores y La Jabera, calificando a esta última como más antigua que el propio Planeta. Añade a la lista de cantes ya mencionados, las *peteneras*, la *jabera* y los dos tipos de *polos* flamencos.

Dicho esto, siempre tuvimos la sospecha de que pudo existir para este mismo período o incluso antes algún otro escritor costumbrista o cultivador de la novela histórica que pudiera aportar alguna otra noticia acerca de la conformación, estructuración o nomenclatura de estos primeros momentos del flamenco. Nuestra sospecha obtuvo sus frutos, y, puestos a rebuscar, nos adentramos en la *Historia de la literatura española* de Alborg⁶ para descubrir a un novelista sevillano, García de Villalta, amigo de Espronceda y nacido en 1801. Su novela lleva por título *El golpe en vago*⁷. Pero veamos la ficha bibliográfica completa:

GARCÍA DE VILLALTA, José, *El golpe en vago. Cuento de la decimoctava centuria*, Madrid, Imprenta de Repullés, 1835. Consta de seis tomos. Esta misma obra tuvo la siguiente reimpresión: Madrid, Imprenta Luis García, 1859.

Después de innumerables pesquisas -la edición que se conserva en la Biblioteca Nacional está incompleta- tuvimos que encaminarnos a tierras gallegas para consultar el único ejemplar que se conserva (al menos así nos consta) en la Biblioteca Pública del Estado-Biblioteca Provincial de Pontevedra.

La novela reúne abundantes ingredientes románticos, costumbristas y flamencos: gitanos, ambientaciones de ruinas y de sepulcros, una montería, escenas en el barrio de Triana, la feria de Santiponce, función de teatro, corrida de toros con presencia de Pepe-Hillo y Costillares, bandoleros como Tragalobos, el Zurdo, Diego Corrientes (apodado el Niño) y su lugarteniente el Chato como cantaores aventajados. El asunto que nos interesa tiene lugar en la cárcel de Sevilla, a la que se dirige el Chato como *plenipontenciarío* del Niño.

4. GARCÍA ARENAL, Mercedes, *Los moriscos*, Madrid, Editora Nacional, 1975, pp.30-31

5. CARO BAROJA, Julio, *Los moriscos del Reino de Granada*, Madrid, Ediciones Istmo, 1976, pp.245-248.

6. ALBORG, Juan Luis, *Historia de la literatura española*, Madrid, Editorial Gredos, 1982, tomo IV, pp.369-376.

7. Véase el estudio detallado de TORRE PINTUELES, Elías, *La vida y obra de José García de Villalta*, Madrid, Ediciones Acies, 1959.



Montero

Se trata de la aparición, seguramente por primera vez, del cante flamenco de la *playera*⁸ como equivalente de *siguiriya* flamenca. Como quiera que la novela fue publicada en 1835, es de suponer que el término estuviera acuñado y en vigencia algunos años antes. Vale la pena, por la novedad del asunto, extenderse en la cita. Así, el Chato, ufano, orgulloso y valentón, camino de la cárcel, nos cuenta que

Le pregunté al saltarín adonde estaba la taberna, con la intención de entrar con él en plática y ver si me daba luz. Dicho y hecho; no me equivoqué en lo que pensaba, aunque para decir la verdad pocas veces se equivoca el Chato. Salió el negro delante de mí haciendo mudanzas hasta la taberna, adonde se echó a pechos por mi cuenta medio cuartillo del duro, que hubiera hecho hablar a un muerto por los codos. “¿Y adónde diablos dices que está Alberto? le pregunté con mucho saber, haciendo que seguía el hilo de una conversación ya empezada. “En la cárcel”, dijo el negro. “Pues no será por su gusto”, le contesté, despidiéndome de él y plantándome en la calle. De cuantos edificios hay levantados en las vastas regiones españolas, en que el sol nunca se pone, no se hallará uno adonde un caballero de mi profesión vaya a llevar un recado con mas repugnancia que a la cárcel. Pero cumplí como debía un plenipotenciario del Niño. Me dirigí a la cárcel, aunque menos hombrada hubiera sido zambullirme en la cueva de San Patricio y bailar dos coplas de seguidillas con las blanquecinas y temerosas figuras que andan dentro danzando. Estaba abierta la puerta de la cárcel, y se descubría desde afuera un zaguán largo, estrecho y oscuro. Me metí por él a la buena de Dios, y vi a la izquierda conforme entramos una reja de hierro, y al otro lado de ella al señor Alberto, cantando a la guitarra y más alegre

que una noche de San Juan. “¡Bien parado, señor músico! le dije desde el zaguán: allá voy yo”; y con la clara y sonora voz que me dio el cielo, empecé las playeras en este tono:

*No soy de esta tierra,
Ni en ella nací;
La fortunilla rodando, rodando,
Me ha traído aquí.*

Tanto se engolfó el Chato en sus playeras, que le dijo su jefe: - Hazte el cargo de que ya acabaste la canción. (Tomo I, pp.154-157)

No hay lugar a dudas de que se trata de una *siguiriya*. Tiene como marco la cárcel y, por otra parte, el hecho de que el cantaor el Chato, *se engolfara*, es decir, se entretuviera cantándola e interpretándola con intensidad y pasión, confirma que se trata de un cante lento, melancólico, pausado y dramático. Además, la tradición flamenca ha seguido cultivando esta letra-cante por *siguiriyas*. Así consta en la transmisión oral y en la colección de cantes flamencos de Demófilo⁹ (1881):

*No soy e esta tierra
ni en eya nasí:
la fortuníya, roando, roando,
m’ha traío hasta aquí. (Dem. p.181)*

*No soy e esta tierra
ni conosco a naide;
er que lo hisiere, mare, bien conmigo,
mi Dios de lo pague. (Dem., p.180)*

8. Acerca de la aparición del vocablo y del cante de la *playera* o *siguiriya*, véase NAVARRO GARCÍA, José Luis, “La *playera*” en *Historia del Flamenco*, dirigida por José Luis Navarro García y Miguel Roperó Núñez, Sevilla, Editorial Tartessos, 1995, 5 tomos, tomo I, pp.359-369.

9. MACHADO Y ÁLVAREZ, Antonio, (DEMÓFILO), *Cantes flamencos, recogidos y anotados...*, Introducción por Félix Grande, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1975, pp.180-181.



ACTUALIDAD Y VIGENCIA DE LOS CANTES MINEROS

I CONGRESO INTERNACIONAL DE FLAMENCO SOBRE LOS CANTES MINEROS

Juan Francisco Jorquera García

La ciudad minera de La Unión ha celebrado, durante los días 2, 3 y 4 de junio de 2010, el **I Congreso Internacional de Flamenco sobre los Cantes Mineros**, co-organizado por la Fundación Cante de las Minas y la Universidad Internacional del Mar.

La programación de este evento ha tenido, y tiene, especial significación en el marco de la celebración del 50º Aniversario del Festival del Cante de las Minas, por cuanto supone, junto a la puesta en marcha oficial de la Fundación del Cante de las Minas y otros ambiciosos programas en torno al flamenco en La Unión, un paso contundente en el apoyo, viabilidad y difusión de este arte en nuestra región.

La Unión ya ha mostrado en el pasado su capacidad para implicarse en los estudios sobre el flamenco, cuenta de lo cual nos ha dejado Asensio Sáez en sus Crónicas del Festival del Cante de las Minas. Así, el **IV Congreso Nacional de organizadores de concursos y festivales flamencos** fue solicitado para nuestra ciudad y aquí se celebró, los días 28, 29 y 30 de octubre de 1976. En aquella ocasión, año del XVI Festival, se discutió sobre aspectos diversos en torno a la coordinación de actividades de Peñas y Festivales de aquella época, al tiempo que se desarrollaban ponencias específicas de estudios sobre el flamenco. Unos años después, en 1980, la entonces Diputación Provincial dio luz verde a la creación para La Unión de un **Departamento de Estudios Flamencos**, el primero de su clase en España y que, dirigido por Génesis García, ya nació dedicado a “potenciar, difundir, historiar y conservar” los Cantes Mineros. Para lo cual en mayo de 1981 organizaría unas **Jornadas de Estudios de los Cantes Mineros** que recogieron las aportaciones musicoló-

gicas y sociológicas de cuantos estudiosos, artistas y aficionados fueron convocados con este fin a la ciudad de La Unión.

De entonces acá el flamenco ha evolucionado notablemente. Nuevas generaciones de estudiosos se han incorporado a la difusión académica y mediática del hecho flamenco, volcando una interpretación necesariamente distinta a la de entonces. Hoy, en la era de la ultra-profesionalización, el perfil del músico flamenco ya no es el mismo: las bases rítmicas y melódicas se han enriquecido singularmente, en parte por las colosales aportaciones de músicos como Paco de Lucía, entre otros grandes. Los estudios sobre flamenco han alcanzado el ámbito universitario, el de Facultades y Conservatorios de Música. Finalmente, el público que consume flamenco y estudios sobre flamenco también ha cambiado.

Todo ello hacía necesaria, en La Unión, una reactualización interpretativa de lo flamenco y lo minero, una reflexión acerca de la evolución de los cantes propios de la zona. Y en este sentido se orientó la convocatoria y la programación de este evento de exposición y debate.

El Congreso, cuyo Presidente de Honor ha sido **S. M. el Rey Don Juan Carlos I**, se inauguró oficialmente el miércoles 2 de junio, con la presencia del Alcalde de La Unión, **Francisco M. Bernabé Pérez**, el Director General de Universidades y Política Científica, Eduardo Osuna, la Directora de la Universidad del Mar, Manuela López Tenés, y el Vicerrector de Extensión Universitaria de la Universidad de Murcia, Francisco Guillermo Díaz Baños.



En la conferencia inaugural, *Formación y desarrollo del cante minero*, **José Blas Vega**, el primero en los estudios de los cantes mineros y asesor que ha sido de cuantas publicaciones en este campo hayan podido hacerse, analizaba el “origen, la formación y la evolución de los cantes mineros y su vinculación con el Festival Internacional del Cante de las Minas”. Nos habló de las tres zonas que delimitan el ámbito socio-geográfico de estudio: Almería, Sierra Cartagena-La Unión y Jaén. Y para responder al origen de estos cantes trajo un estudio de los cancioneros populares y literarios conocidos, desde la primera colección de coplas a las poesías populares de Tomás Segarra o José Martínez Tornel. Fechó el origen de la cartagenera y la taranta no antes de 1880, sobre la base expresiva y melódica de malagueña y fandango y aludió a la probabilidad de que Concha *La Peñaranda* diera nombre a la cartagenera, mientras la taranta se gestaría en la década de los 90. Asimismo, se hizo eco de cierto confusiónismo acerca de los estilos mineros, campo que los musicólogos deben explorar.

A continuación tuvo lugar una mesa redonda con los profesores **Miguel Ángel López Morell** y **Francisco José Ródenas Rozas**, quienes hablaron, respectivamente, sobre los aspectos minero-industriales y sociales de la alucinante ciudad unionense, el marco histórico que resulta ser la base imprescindible para la comprensión de los cantes objeto de estudio en este Congreso. López Morell abordó a los antecedentes de la minería de La Unión, lo económico-industrial como motor de cambio y el folklore minero como parte de todo ese movimiento. Por su parte, Ródenas, desde una historia social y de las mentalidades y con su peculiar estilo, entretenido y al tiempo de gran profundidad, dibujó con palabras la extraordinaria vitalidad del municipio en la época de referencia; volcánica sociedad en la que fueron referente proyectos municipales como el del Ensanche e instituciones sociales como el Asilo de ancianos o “La gota de leche”; mientras la abundancia de espacios para la reunión daría el marco adecuado a la generación del arte minero: hombres “mejor bebidos que comidos”, “cultura prostitucional” y, cómo no, teatro y cine como espectáculos de masas.

Cerró esa mañana la proyección del documental especial realizado por el programa de TVE *Informe Semanal*, dedicado a La Unión y su Festival.

Los profesores **David Hurtado Torres** y **Antonio Hurtado Torres** disertaron sobre los cantes de las minas como llave de la música flamenca, tema de su trabajo, desarrollado en un libro con grabación discográfica que penetra en los do-

cumentos primigenios del flamenco. Y además de analizar esta música preflamenca, estudian ritmo y armonías, melodías y musicología del cante flamenco, así como las aportaciones de la guitarra a la formación de este arte. Y, por supuesto, lo que hoy reconocemos como minero enmarcado en este ámbito originario.

El profesor de la Universidad de Murcia, el unionense **José Francisco Ortega Castejón**, hizo, previa genérica introducción histórico-evolutiva de los cantes mineros, una exposición sobre los ámbitos melódicos de los mismos: taranta, cartagenera grande, taranta-cartagenera, las mineras de los maestros locales, murcianas..., todos bajo influencia del fandango que Ortega llama “del sur”. También se analizó en profundidad la estructura de los cantes mineros: preludio, salida, interludio, guitarra, tercios del cante, etc.

Para cerrar la jornada, la cantaora almeriense **Rocío Segura**, *Lámpara Minera* del XL Festival, acompañada de Patrocino Hijo al toque, actuó en la Mina Agrupa Vicenta, marco singular y acertadamente escogido en el que los aires mineros adquieren una sobrecogedora reactualización. Novedosa función evocadora, necesaria para el disfrute pleno del flamenco.

La mañana del 3 de junio fue para la exposición de **José Martínez Hernández**, catedrático de filosofía con larga experiencia y publicaciones en el mundo del flamenco, quien analizó la necesaria vinculación de los tres grandes concursos “históricos”: Granada (1922), Córdoba (1956) y La Unión (1961). Valoró a Falla como el gran impulsor de una aventura “quijotesca” sin la cual el flamenco sería hoy distinto, y también expuso el común contexto histórico-social de los tres centros, contexto que hizo posible el nacimiento de los concursos.

Concha ‘La Peñaranda’ fue quien, probablemente, dio nombre a la cartagenera no antes de 1880, mientras la taranta se gestaría en la década posterior.

Por su parte, **Juan Francisco Pérez Avilés**, tan vinculado a La Unión, su Festival y sus Cantes, hizo un interesante recorrido por seis décadas de cante minero: 1900-1960, abordando además la problemática *antiflamenguista* en la intelectualidad de finales del siglo XIX y primer siglo XX y el Concurso de Granada (1922) como hito en el cambio de percepción del hecho flamenco entre aquella clase letrada.



Francisco Hidalgo Gómez aportó el estudio del nacimiento del baile del taranto, fechado con total exactitud: el 12 de enero de 1942, en el Carnegie Hall de Nueva York, a cargo de la inolvidable Carmen Amaya, que lo presentó aquella noche acompañada por el gran Sabicas. Mencionó cómo la diferenciación taranto-taranta vino a sustanciarse prioritariamente a través del toque y cerró relatando la estructura del espectáculo con la que recorrió el mundo con su compañía. Su exposición vino acompañada de una colección de fotografías inéditas de la bailaora, fruto de la labor investigadora de Hidalgo en América.

Durante la tarde, el profesor **Norberto Torres Cortés** haría una profunda exposición de los toques mineros en su vinculación con los toques flamencos en general. Pero en este caso el interés es doble, pues esta exposición queda explicada desde la evolución de la propia guitarra como instrumento de acompañamiento del cante. Y así, en esa inmersión en los orígenes y consolidación de la guitarra, los toques mineros (de "Levante" o "Tarantas", con sus variantes por "minerías" y "rondeña") aparecerán ya en la primera mitad del siglo XX y como último paso en la gestación de los toques flamencos, explicados bajo la siguiente secuencia: el toque "por medio", propio de la guitarra barroca y del fandango dieciochesco; el toque "por arriba", relacionado con la guitarra "pre-flamenca" del primer siglo XIX; el toque "por granáina y murciana", de la segunda mitad de esa centuria; y, en ese último paso, el toque "por Levante" o "por tarantas", ya de primera mitad de siglo XX.

A Miguel Borrull se le adjudica el primer toque minero, así como el cambio en la afinación de la guitarra.

Por último, **José Manuel Gamboa** centró en la figura de Miguel Borrull la bandera del primer toque minero y del cambio en la afinación de la guitarra, lo que se llama la destemplá por ser propiamente una especie de "desafinar la guitarra". Además de ser Borrull pionero en la ejecución de contratiempos, picados, etc; no en vano, Paco de Lucía lo tendrá, junto a Javier Molina y Ramón Montoya, como uno de los auténticos maestros. Y habiendo dado noticia de los primeros guitarristas conocidos, Rodríguez Murciano, Julián Arcas y otros, aludió al origen del toque minero en su relación recíproca entre rondeña y taranto.

En un auditorio pleno y ante un público que vibró interperándolo continuamente, el acontecimiento emotivo del día lo protagonizó **Miguel Poveda**, que vino a La Unión a recordar sus inicios y su participación en el concurso del Festival, proyectando esos recuerdos en torno a los cantes mineros y con una agradecida actitud hacia La Unión y sus maestros unionenses que la nobleza de la personalidad del gran cantaor que es Poveda nunca olvida.

A continuación, un cierre memorable a cargo de una magnífica y rotunda **Gema Giménez**, *Lámpara Minera* del XLV Festival, en un completo recorrido por los cantes mineros, acompañada por el toque entregado de **Eduardo Rebollar**.

Notables fueron también los actos del día 4 de junio, último del Congreso y más centrado en la actualidad y perspectivas de futuro de los cantes mineros y del propio Festival como evento flamenco. Abrió la jornada el investigador y flamencólogo **Francisco José Paredes** quien, una vez más, hizo

alarde de un enciclopédico conocimiento de cantes y cantaores de su tierra, en una investigación profunda sobre la contribución del Festival a la definitiva fijación estético-musical de los cantes de aquí, repleta de nuevos datos, verbalizada sentida y emocionalmente, algo que el auditorio supo agradecer.

Y en ese recorrido, una necesaria parada en el reciente expediente incoado por la Dirección General de Bellas Artes de la Comunidad Autónoma de Murcia para la declaración de los Cantes Mineros y de Levante como Bien de Interés Cultural de carácter inmaterial. Expediente que ha sido elaborado por **Génesis García Gómez**, sin duda la persona más preparada para redactar este documento y a la que, por lo mismo, le sería encargado. Ella misma nos explicó en este Congreso los motivos, la estructura, la ordenación y los argumentos de un documento que da cuenta de los méritos de este arte para obtener la declaración BIC solicitada.

A continuación, **Juan Jiménez Alcaraz** expuso las motivaciones históricas que alumbraron el Festival del Cante de Las Minas el 13 de octubre de 1961, recogiendo en su análisis tanto los componentes sociales como los propiamente artísticos. En los factores decisivos de la emigración almeriense y del trabajo de sistematización musical de Antonio Grau, "Rojo el Alpargatero", se fundamentaría la fijación del corpus de cantes minero-levantinos.

Esa tarde, el escritor y flamencólogo, Premio Nacional de la Cátedra de Flamencología, **José María Velázquez-Gaztelu**, el profesor y periodista y ex-Director del Festival, **Antonio Parra** y la periodista de Radio Televisión Española **Áurea Lorenzo** reflexionaron sobre el presente y perspectivas de los cantes de las minas y acerca del tratamiento que mediáticamente recibe este arte.

La emigración almeriense y el trabajo de sistematización de Antonio Grau, "Rojo el Alpargatero", fueron factores decisivos en la configuración de los cantes levantinos.

La Clausura Oficial del I Congreso Internacional de Flamenco sobre los Cantes Mineros se ha celebrado con una conferencia conjunta del cantaor **Juan Peña "El Lebrijano"** y el guitarrista **Carlos Piñana**, y con un recital de **Encarnación Fernández**, dos veces *Lámpara Minera*, acompañada de **Antonio Muñoz** al toque. Arropados todos, artistas y público, por la presencia de las máximas autoridades representativas de nuestra Región. Por lo que merece la pena destacar ahora el decisivo aporte de tales autoridades a la conservación de este singular patrimonio histórico-musical los cantes mineros apenas tendría presencia en la memoria de nuestros mayores.

Podemos concluir que el programa de temas propuestos ha completado un panorama exhaustivo y pleno de todo lo concerniente a los cantes mineros: ámbitos sociológicos, marcos históricos, figuras señeras, evolución del concurso, profundización musicológica, tradición oral, actuaciones administrativas para conservación de este patrimonio y debates en torno a sus perspectivas. Sumado a la programación de recitales y presencia de grandes artistas vinculados a nuestros cantes, podemos hablar de rotundo éxito de la convocatoria y aventurar, en ese nuevo marco actualizado de discusión e interpretación de los cantes mineros, sucesivas convocatorias de eventos como éste.

LA UNIÓN: FLAMENCO, SIGLO TERCERO A VUELTAS CON TABERNAS Y CAFÉS

Francisco J. Ródenas Rozas

Cronista Oficial de La Unión

Diecinueve, veinte, veintiuno... La historia del cante en La Unión ya cabalga sobre tres siglos. Año 2010: conjunción local de las esferas, redondez en las cifras y en los eventos. La Unión conmemora siglo y medio de vida municipal el mismo año en que el Festival celebra su 50ª edición, ocasión propicia para la incoación del procedimiento de declaración de Bien de Interés Cultural Inmaterial a favor de los Cantes Mineros y de Levante, y de su puesta de largo en el I Congreso Internacional de Flamenco sobre los Cantes Mineros a principios de Junio.

Desde hace casi cincuenta años, La Unión se asoma al mundo a través de una ventana abierta en las noches de Agosto por el cante de madrugá, como antes, como siempre, ahora y en el principio. El cante brotaría en esta tierra hace siglo y medio cuando, al amanecer, camino del tajo y cayéndose de sueño, un minero de Almería se animara a entonar una copla subiendo la Cuesta de las Lajas, bulevar de la Sierra, primera ruta flamenca documentada en La Unión (luego vendría la Calle Mayor, con su asombroso estallido de trajines en el corazón de la villa minera).

Desde entonces, el afán por la fiesta iría conquistando nuevos escenarios. Examinamos algunos de ellos.

En 1852, tres tabernas, tres mesones, catorce bodegas y cinco establecimientos con mesas de billar se distribuían en El Garbanzal para sus 3000 habitantes

FLAMENCO TABERNARIO: EL GARBANZAL, AÑO 1852.

Ojo al dato. Para empezar, en 1852, con el despunte del auge minero en la Sierra, la todavía diputación cartagenera de El Garbanzal (luego Municipio de La Unión), apenas habitada por tres mil almas, ya contaba con tres tabernas, tres mesones, catorce bodegones y cinco establecimientos dotados con mesa de billar (Boletín Oficial de la Provincia de Murcia, 29-9-1852).

Tal fue el equipamiento pionero que el núcleo más dinámico de la Sierra sumaba como oferta de espacios abiertos para el ocio masculino. Casi todo estaba por hacer: aún faltaban las calles y los caminos (el de Cartagena debió esperar a 1858 y la vía del tren a 1874), pero la sociedad organizada al pie del monte ya disponía de una nutrida red de refugios para el esparcimiento ligados al consumo de alcohol.



La cultura del alcohol. Grupo de mineros bebiendo. La Unión, h 1910 (Archivo Municipal de La Unión)

Raro sería que en algún rincón de aquellos locales no se derramara, junto al inevitable cerco de aguardiente, una copla desbaratá alentada por el ansia incontenible de jarana. ¿Cabría por ello adscribir alguno de aquellos espacios a la idealizada nómina de los cafés cantantes en nuestro suelo? Claro es que no, que la condición de "Café cantante" debe asociarse a la de los espectáculos que ofrecieran a cargo de artistas profesionales o semiprofesionales. Pero considero también que las demostraciones más o menos jondas en tabernas, bodegones y antros de medio pelo desempeñarían notable función en la manifestación y pervivencia del cante en este suelo, donde el flamenco debió ser, en buena medida, un arte tabernario.

II. CAFÉS CANTANTES DE TEMPORADA: LOS ALCÁZARES, AÑO 1892.

Pocos conceptos tan sugestivos en la historia del flamenco como el de "Café Cantante". Elevados aquellos espacios a la categoría de mito, han sido revestidos de una imagen tópica e idealizada. Tocados de romántica aureola, se incorporan al lote de los clichés folcloristas.

En La Unión, se trataba de lugares para el encuentro y para el consumo de alcohol, y de espacios animados con la rutina incesante de la baraja. Ofrecían, circunstancialmente, puerta abierta para prácticas sexuales venales. Eran todas ellas actividades amenizadas por espectáculos variados, no necesariamente flamencos: por ejemplo, el Café cantante de Calderón dispuso de "cuadro de canto con piano" en 1896. Respecto a los establecidos en La Unión, sabemos mucho de los altercados que acogieron y casi nada del arte que en ellos se ofreciera.



Los 'café cantantes' no sólo ponían en escena actuaciones flamencas en exclusiva, incorporando todo tipo de actividades propias del circo o la zarzuela, juegos de naipes y sobre todo, consumo de alcohol y bebidas

La etiqueta "café cantante" fue aplicada a espacios de lustre desigual y de muy diversas condiciones materiales: de la cima de los llamados "café de sociedad" (como el de El Rojo el Alpargatero, del que desconocemos el flamenco que en el mismo se exhibiría) a la base de los "bodegones" y "café económicos" que, a pesar de su más humilde condición, acogerían los únicos ejemplos documentados de "cuadro de canto y baile" en la historia del folclore unionense (1896).



Nueva variedad: el "Café Moderno" de La Unión no fue "Café Cantante", sino "Café Concierto" (Fuente: "El Rebelde". La Unión y Cartagena, 19-3-1913. Archivo Mpal. de La Unión)

Pues bien, una nueva variedad debe sumarse a la diversidad reconocida de este género de locales, la de los café cantantes estacionales o "de temporada", de quita y pon, con sello de provisionalidad, sólo abiertos durante el corazón más tórrido del verano, chiringuitos "avant la lettre" con espectáculo, establecidos junto al Mar Menor.

Ya nos lo daba a entender el Ayuntamiento de La Unión en el acuerdo que dispuso la clausura de los café cantantes el 10 de Diciembre de 1900. Se consideraba entonces que "en la época de verano no excede de cuarenta y cinco días el tiempo que están cerrados [los café] por traslación a las playas próximas...". O sea, ¿clientes y café trasladados a la costa desde la ardiente capital de la Sierra durante mes y medio?

El asunto traía cola. En concreto, el ritual del veraneo venía practicándose en La Unión, al menos por parte de los políticos, desde 1863, cuando la sesión municipal del día 16 de Agosto debió ser suspendida "por no haber el competente número de concejales, en atención a encontrarse la mayor parte por efecto de la estación tomando los baños..." (tradicional "novenario").

Por los menos, desde 1880, la playa de Los Alcázares, de "mansas y cenagosas aguas" figura como destino favorito de los bañistas de La Unión, elevada a la categoría de "estación veraniega que adquiere cada año más importancia" y cuya demanda se ofrece como razón añadida para construir la carretera de acceso hasta San Javier. Más adelante (1891), la prensa de la villa minera llegaría a considerar, con un punto de sarcasmo o de mala uvida, a Los Alcázares

como el "Biarritz español". Por entonces, las saludables playas de Los Nietos y de Cabo de Palos ya se habían sumado a la geografía bañística predilecta por los unionenses.

Primera indicación, con nombre y apellido, por lo que toca a la conexión veraniega y cafetinera entre La Unión y Los Alcázares: el semanario "La Orquesta" anuncia (12-5-1892) la venta de "los enseres y mobiliario de un café en Los Alcázares "Fiesta del Mar". Daría razón D. Plácido Giner en la talabartería de la Calle Mayor, 78 de la villa minera. Se trata, probablemente, de los elementos muebles propios de una de las barracas de la multitudinaria Feria allí establecida en instalaciones eventuales y de los que alguien pretendía deshacerse antes del estío.

Son algunas pistas. El investigador José Gelardo (2006) ha documentado la "tradicción flamenca" de Los Alcázares en la década de 1890. Revisamos ahora el panorama que dibuja el relato detallado de la excursión que, en el verano de 1892, realizara a Los Alcázares el culto director de "La Orquesta", Semanario Republicano-Progresista de La Unión o "Serenata Satírico-Político-Bailable que sonará todos los domingos bajo la batuta del músico mayor Franchesco Gonzalini". Tal era el alias de Francisco González Gómez, farmacéutico en ejercicio con botica abierta en la villa minera y observador crítico de la aparatosa y fascinante realidad que La Unión ofrecía.



Cabecera de "La Orquesta", semanario de La Unión (1891-1893). En el centro, caricatura de su director, Francisco González, autor de la crónica sobre la Feria de Los Alcázares publicada el 18 de Agosto de 1892 (Fuente: Colección Antonio Aguirre).

La vida en movimiento, periodismo en estado puro el destilado por González para describir lo que vio. Primero, una inmensa población ambulante construida con carros y toldos para alojamiento de los visitantes de ocasión; luego, la parte edificada ("veinticuatro manzanas de a ocho casas"). A continuación, la feria, "formada por tres anchas calles de casetas feas y mal construidas de madera sin labrar y de lonas viejas o tela de sacas" distribuida del modo siguiente: por la parte de tierra, "una línea de bodegas, botillerías y puestos de fruta"; junto al mar, "una línea de barracas construidas con toldaje sobre pies derechos de madera" (ocupadas por familias obreras y del pequeño comercio); finalmente, por lo que atañe al flamenco y a los escenarios donde alcanzara a exhibirse: "En la tercera serie de barracas están instalados los café cantantes y de espectáculo, servidos por camareras, andaluzas de naturaleza o

Durante la temporada estival, los café cantantes se trasladaban a la playa de Los Alcázares, predilecta de la población unionense del contexto, consistiendo en casetas mal construidas de madera y lonas viejas, que se distribuían a lo largo de un mercadillo bullicioso



Detalle de la Feria de Los Alcázares a principios del siglo XX (Fuente: Ayuntamiento de Los Alcázares).

de afición, y en los cuales halla el consumidor toda clase de mojigangas y distracciones, desde el cante flamenco a los juegos malabares. Allí exhibe sus habilidades y luce sus gracias esa clase de artistas para La Habana” (título de zarzuela obra de Barbieri).

A continuación, el caos de una “segunda feria” de calidades ínfimas, mezcla enmarañada de puestos, basuras y oferta de aguardientes incendiarios.

A lo que vamos. Francisco González nos ha descubierto una modalidad nueva de la sugestiva especie “Café cantante” por estos lares. Se trata, por un lado, de ejemplares fetén que reúnen caracteres reconocibles en los homónimos de la Sierra Minera, con el flamenco como espectáculo destacable (no exclusivo). Incorporan, además, elementos del circo y de la zarzuela, y los divertimentos escénicos que hubiera menester para regocijo del respetable. Otra novedad del caso estriba en la temporalidad de los establecimientos, domiciliados estacionalmente en barracas, acudiendo a la llamada de la fiesta allí donde ésta fuera convocada.

Flamenco recuperado por su fuerza incontenible. Apenas un par de años atrás (1890), los propietarios de los cafés de Los Alcázares habían acordado suprimir las sesiones de cante (Gelardo, 2006).

Ahora, aquellos locales playeros reproducen los patrones del ocio masculino del momento e incorporan los mismos reclamos que en el corazón de la Sierra: los fervores por el aguardiente, por los naipes y por el servicio de camareras con su oferta de prostitución encubierta y tolerada.

Conclusiones:

1. La Feria encaminaba hacia Los Alcázares un fenomenal trasvase humano desde su entorno geográfico y el trasplante-instalación de cafés cantantes en la costa durante la temporada estival se aprovecha del incremento de la demanda festera en la playa. Cualificado cronista, en esta su

primera visita a la feria de Los Alcázares, Francisco González identificó, describió y nombró lo visto allí por analogía con la realidad unionense que vivía a diario.

2. La disposición de cafés en la Feria se corresponde con el acomodo de clientes de los mismos en la zona. Muy significativamente, la crónica advierte sobre el flujo de negocios y de vecinos llegados desde la cercana Sierra, marea humana y comercial, obedientes a la llamada del frescor tonificante, de la alegría o del dinero.

Así, el boticario-periodista encontró a la llegada a sus convecinos, los médicos Martínez Molina (primer director del Hospital de La Unión) y Adán. Y visitó el Café Guerrero, homónima versión playera del regentado en La Unión, antes y después del verano, por el mismo José Guerrero en el edificio “El Progreso”. En aquel local “saludé a infinidad de amigos que allí pasaban el rato jugando o viendo jugar al tresillo”. Más adelante, Don P. Ros, de Cartagena y los Hermanos Montero, de La Unión. Finalmente, en la nutrida nómina de conocidos allí veraneantes, D. Agustín Resalt, Director de la Banda Municipal unionense. En definitiva, una porción de la pequeña burguesía de la villa minera se traslada a la playa con sus ansias de diversión; algunos levantan temporalmente allí negocios más lucrativos que en la Sierra; todos llevan su equipaje de hábitos de esparcimiento. Y en el hatillo, el gusto por el flamenco ofrecido en cafés cantantes, con todas las letras de todas aquellas palabras.

[Hipótesis sobre el público interclasista asistente a los cafés cantantes con flamenco en Los Alcázares: parece claro que no sólo los “morenos” de humilde condición (y faltos de recursos) nutrirían como espectadores las funciones allí ofrecidas; también asistirían los señoritos con posibles que, en la playa, en la libertad que propiciaba el caos ambiental, emboscados en la laxitud del verano que tiende a relajar normas, acorta distancias sociales y disculpa lo punible, habrían acudido sin prejuicios a locales a los que quizá renunciarían, por vergonzantes, durante su estancia unionense].

ENTREVISTA A FRANCISCO BERNABÉ,

el Alcalde refundador del Festival

Por Francisco Celdrán Sánchez

Francisco Celdrán: Sr. Bernabé, propios y extraños siguen preguntándose cómo un pueblo tan pequeño ha sido capaz de crear y mantener durante cincuenta años ininterrumpidos un evento cultural tan magnífico que convierte a la ciudad de La Unión, cada mes de agosto, en el escaparate mundial del flamenco más ortodoxo. Para alguien nacido y criado en La Unión, como usted mismo, ¿qué ha significado el Festival del Cante de las Minas a lo largo de su vida? ¿Ha cambiado esa apreciación desde que accedió a la Alcaldía hace tres años?

Francisco Bernabé: Efectivamente, soy unionense hasta la médula, pues mis tatarabuelos llegaron a La Unión en el siglo XIX con ocasión del auge de la minería. Así pues, es evidente que desde que nací conozco el Festival y el orgullo que supone para todos los unionenses. Ahora bien, lo que sí puedo asegurar es que hasta que no se tiene el privilegio de conocerlo por dentro y el honor de ser su máximo responsable no se llega a alcanzar la grandeza de este evento y el extraordinario grado de admiración y reconocimiento del que goza a nivel nacional e internacional. Es algo verdaderamente impagable y un auténtico lujo para La Unión.

F.C.: Esteban Bernal ha pasado a la historia como el Alcalde que tuteló la creación del Festival. Usted, sin duda, va a ser recordado como el Alcalde refundador de este mismo Festival sobre todo a partir de este cincuentenario

que es el año de las grandes reformas: Fundación Cante de las Minas (lo que avala su condición de alcalde refundador), Escuela de Arte Flamenco, Museo del Cante de las Minas, ruta minera, etc. ¿Quiere matizar más esta información?

F.B.: Gracias a la Fundación, hoy La Unión ya no sólo aspira, sino que presenta formalmente su candidatura, por derecho propio, a convertirse en la capital del orbe flamenco durante los trescientos sesenta y cinco días del año, y no exclusivamente durante la primera quincena del mes de agosto con ocasión de la celebración del Festival, como ha venido ocurriendo hasta la fecha.

Y todo ello es posible porque nuestra ciudad ya cuenta, por fin, con el soñado Museo del Cante de las





Minas, un espacio mágico y sensorial que nos adentra en el conocimiento de los secretos de las minas y de nuestros cantes. Un lugar sito en el corazón mismo de esta localidad, la majestuosa Casa del Piñón, sede de nuestra emblemática Casa Consistorial, cuyas puertas están ya abiertas de forma permanente para goce de todos los amantes de la cultura en general y de la música en particular.

“Soy unionense hasta la médula, pues mis tatarabuelos llegaron a La Unión en el siglo XIX con ocasión del auge de la minería”



Además, hemos disfrutado durante el pasado mes de junio del I Congreso Internacional de Flamenco sobre los Cantes Mineros, organizado en colaboración con la Universidad de Murcia, en el que los más prestigiosos artistas, investigadores y flamencólogos han disertado largo y tendido sobre los orígenes, presente y futuro de nuestra música. Este encuentro, que ha nacido con vocación de permanencia, volverá a reunirse año tras año a lo más granado y selecto del universo de los cabales para seguir profundizando en el conocimiento de las mineras, las cartageneras, las tarantas, las murcianas o las levanticas.

Aunque no va a quedar ahí la cosa, claro está, pues la Escuela de Arte Flamenco, en la que ya estamos trabajando en colaboración con el Conservatorio Superior de Música de Murcia y con la Universidad Politécnica de Cartagena, abrirá sus puertas tras el verano para ofrecer enseñanzas regladas de cante, toque y baile, y que irán dirigidas a todos aquellos que quieran iniciarse en la comprensión de esos lugares tan especiales y sensitivos en los que reina el duende de lo jondo.

Refundador del Festival, es en sus bodas de oro, donde Francisco Bernabé impulsa el gran potencial del Certamen, con la consolidación de la Fundación, que permite disfrutar de lo jondo durante todo el año, así como también, la inauguración del Museo Minero, prevista antes del comienzo del Festival y la Escuela de Arte Flamenco, que abrirá sus puertas tras la temporada estival

A todo ello sumémosle otras iniciativas que ya vieron la luz en la pasada edición del Festival, como la instauración del cuarto gran premio, el Filón, destinado al ganador del nuevo concurso de instrumentista flamenco, o la apuesta decidida por una revolucionaria agenda cultural paralela que por sí misma sea capaz de explorar con éxito todas las posibilidades que brinda el apasionante mundo del Flamenco.

“El Cante de las Minas debe convertirse en una referencia cultural en España”

F.C.: *¿Tras los fastos del próximo mes de agosto, cómo contempla el futuro de este otro modelo de Festival que usted y su equipo han diseñado?*

F.B.: Parafraseando al tango, me atrevo a decir aquello de que cincuenta años no son nada. Creo sinceramente que tenemos todo el futuro por delante y que nos hallamos ante el instante de inflexión en el que el Cante de las Minas no puede contentarse simplemente con mantener su prestigioso status, sino que está obligado a dar el salto de calidad definitivo que lo convierta, gracias al Flamenco, en una de las grandes referencias culturales de España. Mimbres y potencial existen sobradamente para alcanzar el objetivo, pero para conseguirlo debemos sacar nuestros genes mineros y hacer gala de la misma valentía, agallas y coraje que nos enseñaron los que nos precedieron en la tarea. Somos hijos de la Sierra Minera y no puede existir temor alguno por alcanzar el objetivo. Sólo de nosotros depende, sólo en nuestras manos está el conseguirlo.

“El pueblo de La Unión, homenajeado en estas Bodas de Oro, es el artífice de este milagro llamado Cante de las Minas”

F.C.: *¿Algo más que añadir?*

F.B.: Cuando asumimos la gestión del Festival hace tres años prometimos que habría un antes y un después en la historia del Flamenco tras estas Bodas de Oro. No nos corresponde a nosotros juzgar si se han conseguido sentar, o no, las bases para ello, pero les aseguro que por falta de ilusión, voluntad y, sobre todo, mucho trabajo, no ha quedado. Quiero aprovechar estas páginas para expresar mi agradecimiento más hondo a todos los que han hecho que esto sea posible y, sobre todo, mi felicitación más sincera a todo el pueblo de La Unión, homenajeado en su conjunto en estas Bodas de Oro y auténtico artífice de que este pequeño milagro siga sucediendo cada año. Se la merece más que nadie.



NOTICIAS DEL FESTIVAL EN EL AÑO DE SU ANIVERSARIO

- 3-12-2009** Los cantes de las minas serán Bien de Interés Cultural.
- 19-1-2010** La Asociación de Corresponsales de Prensa Extranjera en España concede su premio 2010, al evento cultural nacional de mayor relevancia internacional, al Festival del Cante de las Minas de La Unión.
- 3-2-2010** S.M. el Rey D. Juan Carlos I, premiado en la Convocatoria Cultural del Festival.
- 1-3-2010** Presentada la constitución de la Fundación Cante de las Minas.
- 13-3-2010** El Cante de las Minas recibe el Premio Vedruna.
- 8-4-2010** Valcárcel pregonará el L Festival y Martín Chirino será el autor del cartel.
- 8-4-2010** Incoación del expediente para la declaración como Bien de Interés Cultural de carácter inmaterial de los cantes minero levantinos.
- 20-4-2010** Constituida la Comisión Ejecutiva de la Fundación Cante de las Minas.
- 7-5-2010** Martín Chirino ofrece un cartel de lujo a las Bodas de Oro del Festival.
- 11-5-2010** Presentado el I Congreso Internacional de Flamenco sobre los Cantes Mineros.
- 20-5-2010** Presentación de la extraordinaria programación del L Festival en Madrid.
- 2-6-2010** Brillante inicio del I Congreso Internacional de Flamenco sobre los Cantes Mineros.
- 3-6-2010** Miguel Poveda rinde un sentido tributo a los cantes mineros en la segunda jornada del Congreso.
- 4-6-2010** El I Congreso destaca la importancia del Festival para la conservación de los cantes mineros.
- 10-6-2010** Suma Flamenca homenajea al Festival del Cante de las Minas.
- 16-6-2010** El Cante de las Minas recibirá la máxima distinción del Festival de Lo Ferro.
- 25-6-2010** El Cante de las Minas sigue acumulando reconocimientos.
- Premio Nacional de la Cátedra de Flamencología de Jerez de la Frontera.
 - Reconocimiento Institucional del Ayuntamiento de Valladolid.
 - Premio "Pozo de Sucina" de la Peña Flamenca de Sucina.
 - Mención Honorífica de la Peña Cultural Flamenca Pastora Pavón "Niña de los Peines".



50 EDICIONES CARGADAS DE RECUERDOS

Esteban Bernal Velasco
Alcalde fundador del Festival

Con mucho gusto aprovecho la oportunidad que me brinda esta interesante publicación para contar algo de lo que ocurrió en aquellos primeros años en los que inició su andadura nuestro querido Festival del Cante de las Minas hace ya cincuenta años. No es un hecho habitual que transcurrido medio siglo, el iniciador de tal evento vuelva a tomar la palabra para invitar a vivir el Festival y a disfrutar de la celebración de sus Bodas de Oro; por lo que hoy soy el primero en dar gracias a Dios que me ha permitido vivir lo suficiente para poder contarlo.

Citaba un periódico del momento que “en La Unión, la ilusión suple el dinero”, evidenciando las dificultades que el Festival, en su gestación, tuvo que superar en sus primeros pasos

Fueron muchas las dificultades de todo tipo que tuvimos que vencer desde el comienzo. Problemas económicos, de organización y quizá los más dolorosos, los de la incompreensión. Pero afortunadamente sucedió lo que de manera resumida publicaba por aquellas fechas el diario La Verdad: “en La Unión la ilusión suple al dinero”. Coincide en este acertado análisis lo que igualmente se aseguraba recientemente en el congreso celebrado en La Unión sobre Cantes Mineros, acerca del elemento común a los grandes festivales flamencos de Jerez, Córdoba, Granada y La Unión: la pasión





por el cante. En honor a la verdad y a la historia, podría afirmar sin sucumbir a una falsa modestia, que de no haberse dado en mi persona la doble condición de alcalde y mi pasión por nuestros cantes, hoy no tendríamos Festival. Esto

Gracias al apoyo de diversos alcaldes en el Congreso de Córdoba, la Lámpara Minera logró concederse en el municipio de La Unión y no en Córdoba, como se pretendía, considerando el esfuerzo y trabajo de nuestro pueblo

fue el motor que lo impulsó hasta vencer las numerosas incomprensiones y dificultades, algunas de las cuales quedaron plasmadas en un pequeño libro que publiqué hace diez años. Ha pasado ya mucho tiempo desde entonces y desgraciadamente hoy ya no están entre nosotros para poder celebrar la efeméride, aquel grupo de valiosos colaboradores que creyeron en el proyecto desde el principio y que hoy recuerdo entrañablemente con agradecimiento.

El documento fotográfico que acompaña a este texto muestra el momento en el que solicité la petición de ayuda al ministro de Información y Turismo, D. Manuel Fraga para ser incluidos en el plan de Festivales de España, gracias a la mediación entusiasta de D. Francisco Sobrado, Delegado Provincial de Información y Turismo por aquel entonces. Este logro supuso para nosotros una tabla de salvación porque ayudó a su difusión y en los gastos de cartelismo y propaganda.

También está presente en mi memoria aquella batalla en el Congreso de Córdoba con el alcalde y con D. Arcadio Larrea, jefe del espacio de flamenco de Radio Nacional, en el que pretendían que el premio Nacional de Minerías (la Lámpara Minera) se concediera en el Concurso de Córdoba

y no en La Unión. Empeño que no consiguieron gracias al apoyo de muchos alcaldes presentes en la votación, que comprendieron nuestras razones y valoraron nuestro esfuerzo. Luego, en el acto de clausura y después de la cena, en la actuación de los mejores cantaores del momento, al comprobar sorprendido que sólo se cantaban cantes andaluces y ninguno de los nuestros de Levante, me atreví a salir al escenario y comenté que puesto que en el congreso estaban representados todos los concursos y festivales de España y nada se había cantado de Levante, les invité a escuchar una minera y una cartagenera acompañado por el fallecido guitarrista y amigo Manuel Cano.

Igualmente también recuerdo con tristeza el difícil trance de tener que prescindir en el jurado de buenos amigos y grandes artistas; porque para mí como presidente del Festival y del jurado, la limpieza y la equidad del mismo debían tener más valor que todo lo que acompañaba al Festival, incluidos aquellos maravillosos escenarios que montaban nuestro querido Asensio Sáez y el resto de artistas unionenses. Siempre intenté hacer lo posible para que los cantaores venidos de toda España se fuesen contentos con el fallo (cosa difícil de conseguir). De este modo eran ellos mismos, convertidos en embajadores, los que mejor podían anunciar y hacer crecer el prestigio del Festival. No escatimé esfuerzos en tratar de convencer y de enseñar, aunque fuese a las cuatro de la madrugada y en mitad de la plaza, a algunos cantaores disconformes con el fallo porque creían haber hecho bien un cante, haciéndoles ver el error en un clima distendido que facilitó que volvieran en la siguiente edición.

Quiero concluir este breve artículo comentando mi satisfacción al comprobar que hoy nuestros cantes han entrado en Andalucía, aunque para ello hayan tenido que transcurrir más de 30 años, porque los "grandes" de aquellos tiempos no conocían nuestros cantes ni dominaban los medios tonos y sus melismas, características estas que los hacen tan difíciles como bellos. Así son nuestros "Cantes de las Minas".

Foto: Paco Calderín

UNA MINERA ALUCINANTE

Juan Jiménez Alcaraz

Miembro del Comité Asesor de la Fundación
Cante de las Minas

El Festival de Cante de las Minas resurge cada año obrando un milagro en un pueblo abocado a milagros continuos. La Sierra Minera es la que guarda el gran secreto, sin minas el cante no existiría.

En muchas ocasiones he recreado en mi mente como serían los primeros mineros que viniendo seguramente a pie de Almería, acariciaban los cantes, en una tierra inhóspita

“Los primeros segundos en tomar la decisión de ir a La Unión, eso es una taranta, y si no es una taranta, yo la convierto en taranta, debió pensar el primer minero almeriense”



y extraña. Me he preguntado por el sonido de sus tarantas, de sus cantes de madrugá, y a todas esas recreaciones le he añadido ternura, amargura, vida y muerte a partes iguales. Si os digo la verdad, lo que ha sonado en mi interior ha sido un cante áspero, difícil, solitario, con ecos desgarradores, y a la vez cercanos.

Con el cante me pasa como con casi todo lo que siento, me interesan más las personas que la interpretaciones, y he imaginado a hombres, que al venir a un pueblo que no conocían, necesitaban los recuerdos, la nostalgia más cruda para cantar, en una tierra que sabían definitiva o provisional, qué más da...



“El cante era un elemento más del trapo, la minera, una espera, un descubrimiento tranquilo que el minero fue creando sin saberlo”

El primer momento, los primeros segundos, en tomar la decisión de ir a La Unión, eso es una taranta, y si no es una taranta, yo la convierto en taranta, debió pensar el primer minero almeriense.

Durante esos primeros años, las tascas, las bodegas, posadas, fondas, caminos, llenos de polvo, era el espacio justo para el cante. La muerte acechaba en cualquier esquina, más como liberación que como enemiga. Y eso, ciertamente también era una taranta. Las letras de los cantes eran tristes, aunque seguro que el tiempo de la alegría era rápido y auténtico.

El camino hacia la mina situaba a los mineros frente al cante. El continuo vía crucis era algo más que paisaje. Constituía, sin duda, un incierto futuro que había que pisar sin más remedio. El cante era un elemento más del trapo, la minera, una espera, un descubrimiento tranquilo que el minero fue creando sin saberlo.

Cuánta soledad, y cuánta ternura, en unos cantes mestizos, hechos de sur, grises y agrestes, como la sierra. Pero también llenos de abundante semilla, de historias, de cafés cantantes, de láguenas, reparos, vino, coñac, soledad, miseria y alegría. En La Unión se condensaba todo, fue un imaginario Bing-Bang a principio de cualquier siglo. De ahí el termino ciudad alucinante, sin duda el mayor halago para esta tierra, obra de un genio como Asensio.

Entre la mina y el campo, el cante de la cartagenera, bello, armonioso y minero, simbolizaba la unión perfecta de una tierra diferente.

El mar aparecía cuando le daba la gana, escondido en la sierra o en la imaginación. Allí siempre ha estado. Dán-dole suavidad a un paisaje que lo necesitaba algunos días. Otros se bastaba a sí mismo.

Mientras tanto, pasaban los días, y la ciudad se convertía en leyenda sin saberlo. Un buen día, se fue sin despedidas Herrerías, y nació La Unión de golpe, dejando solo a un Garbanzal que conservaba con orgullo su nombre romano.

Los cantes, despacio, sin prisas como la buena conversación, iban tomando cuerpo, en cualquier lugar, aunque lo más seguro es que el nacimiento estuviera más cerca de un buen vaso de vino que de una insoportable mina. De ahí lo misterioso del flamenco, que surge, se crea, se funde, se apaga, vuelve cuando puede, pero no deja a nadie indiferente ya que refleja lo hondo, profundo, lo enigmático de cada persona. Ahí su grandeza.

Después de los doscientos mil cafés cantantes, vino el silencio, la oscuridad y el peso de una ciudad que ya era leyenda. Poco a poco, nacieron otras bodegas y, allí, casi sin querer volvieron a escucharse los cantes mineros, siempre al olor de un vino, o de otra cosa.

El año 1961 aventuraba cambios, alucinantes cambios en una ciudad alucinante, en la que el sol nunca dejó de brillar.

MIS RECUERDOS DE LOS PRIMEROS FESTIVALES

Francisco Hernández Cop



Foto cedida por Jayam

Francisco Hernández Cop es pintor, grabador y profesor en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad Complutense de Madrid. Pero, ante todo, es un artista de La Unión, de cuando los decorados monumentales del Festival eran obra de unos cuantos jóvenes artistas locales liderados por Asensio Sáez.

Ésta es su carta/crónica que nos envía manuscrita:

“Me he alegrado mucho que me invitaseis a escribir algunas palabras sobre el cante de La Unión.

Participé hace mucho tiempo en la construcción, decoración y diseño de catálogos y carteles del Cante de las Minas, junto a compañeros artistas como Asensio Sáez, Paco Conesa, Pedro Ginés Celadrán, Enrique Gijón, etc. Pasó el tiempo, y vino a ayudarnos Esteban Bernal (que era muy joven).

En un principio, el Festival se celebraba en los Jardines del Cine Mery. Aquellos jardines no eran tales, se componían de un espacio lleno de sillas “de tijera” con unas maderas que se clavaban en los huesos y carnes del que se sentaba en ellas. Rodeadas por el suelo de cáscaras de pipas por doquier. Tenía un escenario de obra que era donde se proyectaban las películas.

Después de una limpieza a fondo del local, lo transformábamos hasta darle un ambiente de Festival.

Trabajábamos muchísimo hasta dar a aquel espacio una forma adecuada para ver y oír el cante.

Colocábamos las sillas de una forma geométrica, haciendo un pasillo central y algún que otro pasillo perpendicular a los centrales.

Los elementos del escenario los sujetábamos a la pared del telón del cine. Algún elemento que sobresalía por encima de la pantalla lo solíamos sujetar con unos cables o sogas tensas hasta que una noche se rompió uno de esos soportes que sujetaban un molino de viento que sobresalía mucho, y tuvimos que poner a un operario toda la noche sujetando el cable del molino, por miedo a que el molino se precipitase encima de los presentadores o de algún concursante con el guitarrista incluido.

El telón lo pintábamos entre todos los artistas y le poníamos elementos decorativos.

Decorábamos las paredes del recinto con plantas naturales, flores y palmeras; y las luces las situábamos de forma geométrica en los lados y a la entrada del Festival.

En fin, que aquel cine de verano se convertía en el “Palacio del Festival”. Allí tuvimos jornadas estupendas y antológicas y también pasamos nervios a consecuencia de la improvisación y la falta de medios.

De aquel Festival del Mery salieron cantaores magníficos como Pencho Cros, Luis de Córdoba, Fosforito, Merenguito, Encarnación Fernández, el Rampa, Manolo Romero, Manuel Ávila, Eleuterio Andreu, el Macareno... etc. Actuaciones estelares como Las Grecas, una jovencísima Pantoja, la bailaora Merche Esmeralda, Lola Flores, Mayte Martín (muy joven); presentadores como nuestra paisana Mari Patro Jiménez, o de televisión como Pilar Cañada, José Luis Uribarri o Jesús Álvarez, o Ana María Romero, Martín Noguerol, etc. En el capítulo de los pregoneros, recuerdo ahora a Carmen Conde, Juan de Dios Ramírez Heredia o Emilio Romero; a troveros como El Conejo II, El Repuntín, el Patiñero, el Taxista o Ángel Roca... y un largo etcétera.

Durante aquel tiempo del Cine Mery surgió una anécdota que no podré olvidar nunca.

“Don Camilo J. Cela tenía a gala contar que fue en La Unión donde le dio un besazo en la mano un señor”

Resulta que la señora doña Rosario Conde, esposa de don Camilo José Cela (después Premio Nobel de Literatura), dio un premio para cantaores locales y se lo llevó un cantaor de la tierra. Este cantaor era muy tímido y cortado y cuando le presentamos a la señora que le había concedido el premio, le dijimos: “Aquí doña Rosario Conde, señora de don Camilo José Cela”, y él le dio un beso en la mano con sonido y todo. Después le presentamos a su esposo y le dijimos a nuestro cantaor local: “Y aquí su esposo don Camilo José Cela”. Y él, ni corto ni perezoso, le atizó otro sonoro beso en la mano. Así que don Camilo tenía a gala contar que fue en La Unión donde le dio un besazo en la mano un señor.

Bueno, son tantas anécdotas y tantos recuerdos que no tengo más remedio que aprovechar estas palabras para hacer un pequeño homenaje a los compañeros que ya no están con nosotros como Asensio Sáez, Pedro Ginés Celadrán y Luis Gijón. Les echamos mucho de menos, sobre todo en estos días del Festival; y les agradecemos toda su amistad y toda su alegría que compartimos juntos”.



LA EDAD DE PLATA

Paco Conesa

Paco Conesa, unionense que reside en Madrid, es pintor, escenógrafo, escultor y enorme artista en el sentido más extenso de la palabra. Nos envía su texto manuscrito y nos acompaña un dibujo que, con su permiso, hemos convertido en la portada de este número. Gracias, Paco.

“Describir en tan poco espacio, el gran suceso del “Cante de las Minas” y las consecuencias artísticas que se produjeron a todos los niveles, pintura, literatura, periodismo, etc., es una ardua tarea por su complejidad, “tarea aún no analizada”.

De momento, este pequeño texto, será una pincelada.

Más, el propio Cante en sí mismo, y una vez concretado, se va a convertir en eje central, en torno al cual van a girar los distintos planos artísticos que irían enriqueciendo a este gran suceso y que poco a poco habría de invadir, como un tsunami, los mares de todos los continentes.

Pero, lo que fue también determinante para que aconteciera este hecho casi catártico, era la cantidad de artistas

“Fue determinante la cantidad de artistas autóctonos que colaboramos estrechamente, dirigidos por la gran batuta de Asensio Sáez”

autóctonos que colaboramos estrechamente, dirigidos por la gran batuta de Asensio Sáez.

Fue como una pequeña “Edad de Plata”, símbolo argénteo que define muy bien el mundo de La Unión.

Nombres como el del propio Asensio, la gran María Cegarra, Pedro Pedreño, Pedro Ginés Celdrán, Paco Hernández Cop y el que escribe este artículo, además de una larguísima lista de colaboradores, todos imprescindibles, que poco a poco se fueron sumando a la “gran gesta”, un milagro de plata.

Los artistas plásticos estábamos muy unidos a la hora de trabajar bajo aquellos soles de agosto, año tras año, convocando espontáneamente un largo río de gentes que iban a contemplar el proceso de nuestro trabajo, escenografía central y el entorno.

Amor, entusiasmo y mucho trabajo, nunca remunerado, ni se nos ocurrió jamás, todos nos sentíamos recompensados por el reconocimiento de las gentes a nuestra labor artística, nada más.

Más, como yo no quisiera dejarme algo en el tintero, pienso que no deja de ser una pequeña “tragedia” que toda esta labor de tantos años de lucha, se transformara en un aséptico fondo oscuro y sin sabor a mina”.

DE LA DENOMINACIÓN DE LOS CANTES MINEROS Y DE SU IMPULSO SENTIMENTAL

Génesis García



“La Unión ha terminado por constituirse, a lo largo de cincuenta años de celebración, como el municipio español de referencia cuando de Cantes Mineros se habla”

Advirtiendo de entrada que las denominaciones de los cantes están sujetas a cierta variabilidad, podemos decir que tiempo, discografía y concursos son los que han decantado el repertorio de cantes mineros tal y como hoy los reconocemos.

Para los que hoy llamamos Cantes Mineros, la discografía antigua prefería las denominaciones generales, sobre todo la de «cantes por tarantas» y “por Levante”. De forma esporádica, aparecen en la discografía antigua los nombres de «minera» y «murciana», incluso, y ya más recientemente, «cantes de madrugá».

Por nuestra parte, estableceremos la diferenciación Cantes Mineros y de Levante tal y como el tiempo la ha ido consagrando en el Festival de Cante de las Minas. Porque La Unión ha terminado por constituirse, a lo largo de cincuenta años de celebración, como el municipio español de referencia cuando de Cantes Mineros se habla. Y han sido las Bases de la Convocatoria de su Concurso de Cante las que han delimitado los Cantes Mineros y los de Levante, precisando el repertorio de uno y otro grupo que concursantes y profesionales han ido cada año mejorando y ampliando.



En 1980 la Diputación Provincial de Murcia aprobó por mi iniciativa y para que tuviera su sede en La Unión, un Departamento de Estudios Flamencos. Y el primer objetivo de ese Departamento era el de potenciar el conocimiento y difusión de los Cantes Mineros. Para lo cual, y como Directora que yo misma era, convoqué a los estudiosos del flamenco a unas JORNADAS DE ESTUDIO DE LOS CANTES MINEROS, a las que ellos aportaron, además del precioso cartel de Francisco Moreno Galván¹, un número importante de grabaciones inéditas y muy antiguas que cada cual tenía en su archivo de cantes mineros.

El Departamento de Estudios Flamencos, creado en 1980 por iniciativa de Génesis García, profundizó en el conocimiento y transmisión de los Cantes Mineros, así como su diferenciación y denominación propia.

Después de este encuentro, yo misma propuse, y la Comisión aprobó, modificar las Bases del Festival para que los Cantes Mineros fueran separados y especificados con denominación propia, cosa que antes no ocurría. Lo que llevó a aprobar un cambio que hasta el presente se mantiene. Reproduzco gran parte del artículo que ese mismo año publiqué en el Programa del Festival², dando cuenta de este cambio y sus razones, encaminadas sobre todo a que los Cantes Mineros alcanzaran mayor protagonismo entre los concursantes.

“Es natural que una manifestación artística tan compleja e individualizada como es el cante flamenco no permita agrupar sin error los cantes bajo uno o varios denominadores comunes. De ahí la gran variedad de intentos sistematizados existentes (Molina, Clemente, Almendros...) Y el hecho de que todas tengan algo de generalmente admitido y algo de discutible. Por ejemplo, para Carlos Almendros los cantes mineros entran dentro de los llamados jondos, porque aún derivados del fandango revierten por su grandeza en el tronco primitivo. Para Ricardo Molina el cante minero tiene menos interés, por no estar directamente ligado al llamado cante gitano. Y de ahí que los clasifique en el penúltimo eslabón de la cadena que él inicia

1. También nos honró con su presencia y me obsequió con el original del cartel, cuya reproducción cedí para carpeta de un LP de cantaores de La Unión realizada poco después.
2. Extraído de “Las Bases del Festival: la razón de un cambio” Génesis García. Programa del Festival. La Unión, 1981.



“El minero es un cante que nace sentimentalmente ligado al trabajo, al salario, a la vida diaria; a parajes y a pueblos; al movimiento de gentes, a la inmigración y al éxodo...”

con los gitanos y gitano andaluces. Cantes grandes, chicos, hondos, livianos, gitanos, de Levante, bajoandaluces, básicos, derivados, etc, etc. Y no es preciso entrar en la atomizada gama de los cantes denominados por su lugar de origen, o por el cantaor que los creara o interpretara, o por los particulares criterios de cada estudioso...”

En este sentido, las modificaciones en las bases del Festival que este año proponemos responden a dos objetivos: mejorar la antigua clasificación en cuanto a coherencia y posibilitar que los cantes mineros sean interpretados en el Festival con mayor variedad que lo han sido hasta ahora.

Las antiguas Bases distinguían tres grupos:

I Grupo. Premios Nacionales.

Minera, Cartagenera, Taranta.
Resto de los Cantes de Levante

II Grupo. Cante Grande Andaluz.

En cualquiera de sus variantes

III Grupo. Premios para Cantaores Locales.

Minera, Cartagenera, Taranta.
Resto de los Cantes de Levante

Había que corregir:

El hecho de que I Grupo se nombrara por la importancia del premio y el II Grupo por las clases de cantes.

El hecho, más importante, de que la Minera, Cartagenera y Taranta aparecieran como cabeza del Resto de Cantes de Levante. Esto suponía que, como en ninguno de los apartados de las Bases aparecía la denominación de Cantes Mineros, este Festival no era en realidad el de los Cantes de las Minas, sino de los Cantes de Levante, ya que, hasta entonces, ni la tradición ni la discografía había diferenciado específicamente los Cantes Mineros. Pero ya precisamente la trayectoria del Festival los había determinado. Por lo tanto, era la hora de dejarlo escrito.

Por otra parte, resultaba que los concursantes venían con su Minera, Cartagenera y Taranta. Y para el Resto de Cantes de Levante optaban, sistemáticamente, por Granada y Málaga. Con lo cual, aparte de la Minera, Cartagenera y Taranta, sólo granainas y malagueñas se oían.

Así pues, para dar más oportunidades a la amplia gama de Cantes Mineros, la Comisión Organizadora aprobó, por mi iniciativa y redacción, modificar las bases, que quedaron como sigue:

I Grupo. Cantes Mineros.

Minera, Cartagenera y Taranta
Resto de los Cantes Mineros

II Grupo. Cantes de Levante.

Malagueñas
Resto de los Cantes de Levante



Encarnación Fernández en Caravaca de la Cruz. Foto: Paco Celdrán

III Grupo. Cante Grande Andaluz.

Cualquier modalidad

IV Grupo. Premio de Cantes Mineros para Cantaores Locales.

Y así, terminaba aquel artículo diciendo que “con esta agrupación esperamos oír más variedad de cantes mineros, puesto que a ellos han de recurrir los concursantes para optar al I y IV Grupos. Estas son, pues, las bases necesarias para posibilitar la práctica más completa de los cantes mineros que son los que protagonizan nuestro Festival”

CARACTERES ESPECÍFICOS DE LOS CANTES MINEROS

Por el presente, treinta años después, quiero añadir unas breves reflexiones acerca de cuál es la naturaleza histórico musical que ha hecho que los Cantes Mineros estén hoy constituidos como tal grupo. Siendo vecinos de fandangos y malagueñas y de otros Cantes de Levante, los mineros se han diferenciado como grupo específico de cantes por tres vías:

1. Por la peculiaridad del *fa sostenido* de la guitarra de acompañamiento

Al no ser cantes a compás, la guitarra secunda la melodía del cante, marca sus secuencias y la subraya, pero no la mide ni la limita. Libertad de cante y guitarra que ha hecho que la de concierto por tarantas y el que haya tenido un extraordinario desarrollo. Porque, además, la armonía disonante de este llamado por muchos “tono brujo de la taranta” es de una potencialidad creativa paralela a la del toque por bulerías, según afirma el estudioso Norberto Torres Cortés.

2. Porque sus coplas narran la historia del mundo laboral de la minería

El sentido social es lo más diferenciador del cante minero en el cante flamenco. Porque se da la circunstancia de que la aventura minera fue tan poderosa que globalmente atrajo la atención del nuevo género flamenco, lo tematizó y lo protagonizó. Las coplas del cante minero se convierten en la crónica popular de su época, de un modo inédito y radicalmente diferencial dentro del flamenco por su carácter narrativo, histórico, anecdótico y circunstancial. El cante minero ha dejado escrito en sus coplas la curva de naci-



miento, esplendor y decadencia de la sierra minera de Cartagena y La Unión, como una crónica popular y paralela a la que se elabora a través de libros y documentos. La copla minera es, dentro del flamenco, la única que se erigió en vocero de la vida cotidiana.

De Cartagena a Herrerías
han puesto iluminación:
tiene pena de la vida
aquél que apague un farol
y no lo encienda enseguida

3. Y porque en la melodía “atarantada” se han fijado los melismas sentimentales mineros, que son fuente e impulso de nueva creatividad musical

Desde el nacionalismo herderiano, la música se investiga como la expresión más ingenua y libre de la vida sentimental. Torner escribe que ciertos melismas poéticos son la misma naturaleza de la música. Mientras que Crivillé asegura que la etnomusicología moderna ha demostrado positivamente que el hecho musical está vinculado íntimamente a toda acción y comportamiento humano.

Si en los contenidos, músicas y actitudes del mundo del flamenco se manifiestan los ámbitos etnosociológicos andaluz, tradicional y popular y gitano, literario y profesional, el minero incorporará el ser trovero y laboral. Y así como la sentimentalidad gitana se ha incorporado al flamenco como parte fundamental de su expresión musical, la experiencia de la minería aportaría sus propios melismas sentimentales a la musicalidad común del flamenco.

El minero es un cante que nace sentimentalmente ligado al trabajo, al salario, a la vida diaria; a parajes y a pueblos; al movimiento de gentes, a la inmigración y al éxodo...

Porque aquí, no en otra parte,
Se hace el cante trinidad:
Minera del malacate,
Cartagenera del mar,
Taranta de trajinantes (Ginés Jorquera)

Entre tarantas y cartageneras, tarantos y mineras, levánticas y murcianas, el mundo de los mineros cantó por boca de sus ancestros un mundo musical de anónimos sin nombre; y desarrolló con sus maestros todo este potencial expresivo que sigue ofreciendo impulso sentimental minero a la composición musical del presente.



Foto: Paco Celdrán



RECUERDOS DEL FESTIVAL DEL CANTE

Francisco Silvente González

Corría el año 1986, en el XXVI Festival del Cante de las Minas, declarado de interés nacional, y celebrado durante los días 3 al 9 de agosto, lucía un cartel elaborado por el artista unionense Paco Conesa.

El 3 de agosto, primer día de aquel festival, actuó de pregonero el escritor-poeta sevillano Emilio Jiménez Díaz. Ese mismo día actuaron los unionenses, Pencho Cros, Encarnación Fernández, con sus voces; Ángel Roca (el Patiñero) con sus trovos, así como también “el Palmesano” y “Conejo II”.

Recuerdo que aquel primer día del festival después del pregón, el Coro del Hogar del Pensionista interpretaría el himno del Festival, junto con la Rondalla de Ntra. Sra. de los Dolores dirigida por López Blanco.

“Desde que tengo uso de razón siempre he recordado a mi padre como una persona valiente y bondadosa”

En aquel año yo contaba con 9 años, pero lo recuerdo como si fuera ayer pues siempre he estado muy ligado a la historia y a todo lo que acontecía en nuestro municipio. Quizás eso se lo debo a mi maestro y amigo Salvador Saura, que siendo niños nos enseñaba la historia de La Unión por medio de dibujos y trabajos en el colegio, de ahí que en un futuro le ayudara con la parte fotográfica en la elaboración del libro “La Unión, Ayer y Hoy” y como no a Asensio Sáez,

con el que en más de una ocasión charlaba en su casa junto a sus obras escritas y sus pinturas colgadas comentando mis trabajos de fotografía.

En mi memoria tengo el día en que Juan Jiménez pasó por casa en busca de mi padre y le comentó que había sido acordado por el Ayuntamiento y la Comisión Organizadora del Festival homenajearle como minero y ejemplo de todos ellos. La primera reacción de mi padre fue un rotundo “no... yo no quiero medallas”, pero luego Juan le dijo: “Pepe, si es sólo un homenaje que hacemos a los mineros por la labor desempeñada en la mina... y se te hará entrega de un detalle simbólico”. En fin que al final entre las palabras de Juan y de mi familia, quedó convencido.

Durante el intermedio de las actuaciones de los artistas del Festival, Juan Jiménez Alcaraz, concejal de Cultura de Ayuntamiento de La Unión y responsable del Festival en aquellos años, le hizo entrega de una placa homenaje en cuya inscripción se puede leer:

El Ayuntamiento de La Unión y la Comisión Organizadora del XXVI Festival del Cante de las Minas a José Silvente González en homenaje a todos los mineros de la Sierra de La Unión. 3-8-1986.

Y así homenajearon al minero unionense José Silvente González, de 57 años de edad, mi padre, siendo uno de los primeros mineros a los que les hicieron esta simbólica ofrenda.



© Archivo Francisco Silvente



Foto: Paco Celdrán

Lo recuerdo muy bien pues yo fui quien lo acompañó y ayudó a subir las escaleras del escenario, allí junto a los presentadores del festival, Mateo Campuzano e Isabel Mestre.

Solía acompañar a mi padre y también a uno de mis hermanos de más edad que yo, a realizar grabaciones del Festival del Cante todos los años, grabaciones las cuales realizaba tanto para uso particular, como para la Cadena Ser, RTVE y para una de las empresas que ha insonorizado este evento durante muchos años, Sonido Castellini. Mientras ellos controlaban los niveles de los micros y accionaban o paraban esos rollos enormes de cinta para magnetofón, yo, a veces, hacía anotaciones en un bloc pequeño, el cual aún conservo, de muchos de los trovos que ahí recitaban Pencho Cros, Eluterio Andreu, "el Patiñero", "Conejo II", entre otros. Corrían los años 80.

*Su belleza es tal suspense
que mucho elogio merece
porque yo se que engrandece
a esta tierra unionense.
Que nadie piense
que su cara no es plata
y su belleza grata.
Y que nunca viene mal
que quien dirija este festival
sea esta azafata.*

O éste otro...

*Me alegre el corazón
y por eso en esta ocasión,
es justo que le conmueva
saber que su cara lleva
la belleza de La Unión.*

Nos situábamos en la parte superior de la entrada del edificio del Antiguo Mercado Público. Al subir esas escaleras de caracol tan estrechitas que casi no cabe ni una persona, junto con las cámaras y los radiofónicos que tomaban nota

del evento, también recuerdo la que se formó cuando, en 1985, no actuó el famoso "Camarón de la Isla", y así unas cuantas más anécdotas de este grandioso Festival.

"Un minero procedente de la mina "Vulcano" de la sierra de La Unión [...]"

A mi padre, como minero de profesión y amante de la música, le gustaban mucho las mineras, cartageneras, los trovos, las levanticas. Nació en La Unión, en el año 1929, en uno de barrios más antiguos, el barrio de Los Morenos.

Era el menor de la familia, hijo de minero emigrante de Bédar (Almería) y hermano de mineros, que como tantas otras familias llegaron a La Unión huyendo del parón de la minería almeriense, allá por el año 1924.

A la edad de 8 años comenzó a trabajar en la mina de "Ilenaor" o también conocidos como "muchachos de gavia" junto a su padre Diego y sus hermanos varones Antonio de 16 años y Andrés de 10.

La mina Vulcano... allí fue donde trabajando en ella, se encontró con la noticia de que su padre había sufrido un accidente al caerle un canto. Falleció tres días después en el antiguo hospital de la Sangre, año 1937, en plena Guerra Civil, con tan sólo 43 años de edad.

Según el informe clínico encontrado en el archivo del mismo hospital gracias a mi gran amigo, archivero y cronista oficial de La Unión, Francisco José Ródenas Rózas:

Un minero procedente de la mina "Vulcano" de la sierra de La Unión... Diagnóstico: heridas contusas en la región inguinal contusiones en las piernas, hombros... Pronóstico: grave. Tratamiento: (en blanco). Evolución clínica: Peritonitis difusa Observaciones: (en blanco). Terminación: defunción.

Con esta fecha se me ha notificado que el herido en los trabajos de la mina Vulcano, Diego Silvente Pérez que se halla recibiendo asistencia médica en el hospital, devenga 6 pesetas diarias con cargo responsable legal del accidente. La Unión 21 de Octubre de 1937 por la preservatría (compañía aseguradora) y firma el Sr. Presidente de la junta de gobierno del hospital de Sangre. (En lápiz pone falleció el 24).

José Silvente, con tan sólo 15 años de edad, año 1944, ya tenía silicosis como consta en informes médicos. Puedo citar algunas de las muchas minas en las que trabajó como "El Concilio", "San Juan de Navidad", "Gloria", "Julio César", "La Colosal", "Túnel José Maestre", etc.

Minas a las que, como nos cuenta mi madre, solía llevar como todas las mujeres la comida a sus maridos subiendo carreteras y caminos como el 33 y la Cuesta de las Lajas. Comida que a veces solía volver a traer para dar a sus hijos por la escasez de la época.

Trabajó para empresas como las de Florencio Manzanares (1944), en 1947 la de Enrique Carrión Inglés, des-



© Archivo Francisco Silvente

pués en la de Francisco Celdrán, en el año 1949 en la Sociedad Minero Metalúrgica Zapata Portmán S.A, y años más tarde en S.M.M.Peñarroya- España S.A hasta que se retiró en 1965. A principios del año en el que deja de trabajar le dan puestos de trabajo exentos de riesgo profesional pues sólo le reconocen el primer grado de silicosis, hasta que a finales de ese año le reconocen el tercer grado (incapacidad permanente), retirándose a la edad de 36 años.

“Casi media vida enfermo de silicosis y trabajando sin días festivos para sacar un sueldo mísero”

Casi media vida enfermo de silicosis y trabajando sin días festivos para sacar un sueldo mísero. Contaba mi padre que aunque la mina no se lo llevó, su muerte sería por la enfermedad de la mina, siempre trabajó bajo tierra, por tratarse de la forma que en aquellos años explotaban la minería en La Unión.

Vivió la muerte de su padre por accidente de mina, las de sus hermanos, también por la enfermedad de silicosis, y la de amigos como en lo sucedido cuando trabajaba en los tajos de la mina “El Concilio”.

Haré referencia del accidente catastrófico que pasó en la Mina “El Concilio” (El Gorguel), ya que el día que sucedió el accidente, fue uno de esos que mi padre no fue a trabajar porque no se encontraba con ánimo y quizás se salvó de haber encontrado la muerte.

Decía mi padre que tuvo mucha suerte al no haber acudido a trabajar, ya que debido a un despiste del maquinista, el cual debía parar las cintas al llegar éstas a su marca y por razones que aún se desconocen a ciencia cierta no lo hizo, se rompió la jaula que estaba arriba, cayendo pozo abajo y llevándose por medio a la que subía. Hubo varios muertos, mi padre al igual que varios de la época contaban que el maquinista vendía tabaco de contrabando “estraperlo”, se entretuvo con la venta y de ahí que se despistara. Hay quien dice que el despiste fue por encenderse un cigarrillo.

Desde que tengo uso de razón siempre he recordado a mi padre como una persona valiente y bondadosa, la cual ha sacado adelante a 9 hijos. Ya retirado, y sin poder trabajar, con sus insuficiencias respiratorias, con los constantes ingresos en hospitales, y unos últimos años de su vida con las botellas de oxígeno en casa, falleció en 1997 a la edad de 67 años.

Dedico estos párrafos a mi padre que en gloria esté.



FECHAS, HECHOS Y ANÉCDOTAS RELEVANTES EN LA HISTORIA DE NUESTRO FESTIVAL

Ginés Cabezos Gomariz

© Archivo Francisco Silvente

Año 1.961.- En este año y ante la reprimenda de un famoso cantaor empieza el Festival del Cante. Fue el mes de Octubre, aprovechando las Fiestas Patronales, en la Terraza del Cine Argüelles. Participaron 14 cantaores y duró una jornada. El Primer Premio es de 3.000 ptas. No hay Lámpara Minera.

Año 1.962.- También se celebró durante las Fiestas Patronales en el mes de Octubre, pero el Festival cambió de escenario, de la Terraza del Cine Argüelles a los Jardines Mery. (Coincide exactamente con el solar donde un día se ubicaba la casa de Emilia Benito). Su duración también fue de una jornada. En las bases aparece como imprescindible cantar una minera y una cartagenera para optar al Primer Premio, consistente en 10.000 ptas. y Lámpara Minera.

Año 1.963.- El Festival se traslada al mes de Agosto y, por primera vez, su duración se escinde en dos jornadas. Y tímidamente empieza a darse a conocer por España. El Primer Premio pasa de 10.000 ptas. a 25.000 ptas. y Lámpara Minera.

Año 1.964.- Imágenes del Festival, una copla de Eleuterio, aparecen en los cines de toda España emitidas por el Nodo. Participan 21 concursantes, de ellos, 14 se clasifican para la Final.

Año 1.966.- La duración del Festival es de tres jornadas.

Se estrena el himno del Festival (letra de Ramón Perelló y música del Maestro Montorio). (Rondalla del Garbanzal dirigida por Pedro Ginés Celdrán).

Este año se produjeron las siguientes anécdotas:

Al Maestro Montorio se le pierde la cartera y se la encuentra "Quinillo", (sólo acepta como premio un apretón de manos).

La Policía multa a Augusto Algueró por exceso de velocidad.

Año 1.967.- El Festival entra a formar parte de los Festivales de España.

Año 1.968.- La duración del Festival ya es de cuatro jornadas.

Aparece la figura del Pregonero (Salvador Jiménez).

Comienza, como dice Asensio Sáez, una hijuela del Festival, Los Cantes con Cuchara (dirigido por Manuel Adorna).

Año 1.969.- El Festival pasa a denominarse Festival Nacional del Cante de las Minas.

Año 1.970.- Por primera vez, se clausura el Festival con una antológica Gala Flamenca. El Festival vuelve a tener tres jornadas.

Año 1.972.- Por primera vez, el Festival abarca seis jornadas de Cante.

También, al socaire del Festival, se celebran los siguientes concursos: el de artículos sobre el Certamen, el de epitafios poéticos para el Trovero Cantares y el de letras mineras cantadas. Aparece la figura de "Madrina del Festival" (Eulalia Boada Perelló). Una de las jornadas de Cante se dedica al trovo (III Certamen del Trovo).

Este año se produjeron las siguientes anécdotas:

Cuando a Pepe el de la Matrona le preguntaron que era para él el Cante, dijo: Para mí es "una segunda Religión".

Apenas faltaban 5 minutos para que Lola Flores comenzase su actuación. De pronto siente ganas de orinar y, al no haber aseos en el camerino, pide un recipiente para hacer "aguas menores". Los responsables del evento le trajeron un cubo de zinc en el que hizo un largo y ruidoso "pis".



Calle Real 1963

Año 1.973.- Se crean las distinciones denominadas “Carburo de Oro”. Se conceden tres. A la “Madrina del Festival” se une, por primera vez, la figura de “Musa de los Troveros”.

Año 1.974.- El Festival ya llega a siete días de duración.

El V Certamen del Trovo se celebra en dos jornadas y dispone de un “Heraldo”, un “Juglar” y una “Fuente de Inspiración”. La mejor letra minera se convoca bajo el nombre de Andrés Cegarra Salcedo.

Este mismo año, surge la Semana de la Juventud que consiste en una Gala de Cante infantil y juvenil. Hasta esta edición, en cada jornada se hacían los “Intermedios”, forma de hacer más llevaderas las jornadas de Cante con la intervención de artistas de primera fila.

Año 1.975.- Durante la Semana Cultural se celebran numerosas actividades culturales. Empiezan “Las Noches Flamencas” o “Galas Flamencas”. Carteles de lujo en el que se daban cita lo mejor del cante y baile.

Año 1.977.- S.M. el Rey Don Juan Carlos I acepta ser Presidente de Honor del Festival.

Año 1.978.- El Festival cambia de sede, de los Jardines Mery al Antiguo Mercado Público. Este cambio supondrá un hito en la historia del Festival.

Año 1.979.- El X Certamen de Trovo tiene como novedad que la primera jornada es dedicada a la controversia del Trovo recitado y la segunda, al Trovo cantado.

La duración del Festival es de 8 días.

Desde el I al XIX Festival, todos los carteles están hechos por artistas locales o comarcales.

Año 1.980.- En la Velada Trovera desaparecen las figuras de “Madrina”, “Heraldo”, “Juglar”, etc. No hay concurso.

Da comienzo el Concurso de Guitarra dedicado a la guitarra flamenca y clásica. (Se crea el Departamento de Estudios Flamencos).

Año 1.981.- La presentación oficial del Festival tiene lugar en Mazarrón. El Presidente del Gobierno de España es “la estrella de la presentación”.

Año 1.982.- Como preludeo a lo que después haría el Concurso de Cante, el Trovo es el primero en salir de La Unión con dos veladas previas, con el fin de seleccionar a los troveros que participarán en la gran final del Festival. (XIII Certamen del Trovo). Por primera vez se hacen dos Galas Flamencas.

Año 1.983.- Pregona el Festival el mejor Alcalde de Madrid, Tierno Galván.

El Festival es declarado de “Interés Turístico Nacional”.

Año 1.985.- El Festival cumple 25 años y celebra sus bodas de plata. Nuestro Festival, junto con el de Córdoba, es el único con categoría oficialmente reconocida de Nacional.

Año 1.987.- Se produce el hermanamiento entre las ciudades de Linares y La Unión.

Año 1.988.- El Festival no se privatiza, ante el rumor que se había corrido por el pueblo.

Año 1.989.- El Festival dispone del mayor presupuesto de toda su historia.

Año 1.990.- Los artistas locales dejan de hacer el cartel, encargándose de ello una agencia publicitaria.

Nuevo diseño para la Lámpara Minera (E. Bernal Aguirre) y del Bordón de Oro (Jesús Azcoytia).

Año 1.991.- Por primera vez la Lámpara es declarada desierta.

Los carteles empiezan a diseñarlos artistas de categoría internacional.

Año 1.994.- Da comienzo el Concurso de Baile.

Año 1.995.- Al Festival, España se le queda pequeña y vuela hasta Japón.

En la presente Edición, un cartagenero-unionense hace donación de un importante archivo sobre cante flamenco (Tomás Castelo).

Año 1.996.- El Festival recibe la Medalla de Oro de la Región de Murcia.

Año 1.997.- Este año el Festival llega hasta Roma.

Se mejora la acústica del Festival (22.000.000 pts.).

Por primera vez se celebran tres Galas Flamencas.

Año 1.999.- En esta Edición surgen las llamadas “Nuevas Madrugas Flamencas”. Una vez acabadas las jornadas oficiales de cante, nos esperan nuevas flamenquerías por distintos itinerarios de la ciudad.

Año 2.000.- El Festival amplía un día más sus jornadas para dedicárselo a La Unión.

Un óleo de Asensio Sáez, con la Catedral del Cante, ilustra los décimos de la Lotería Nacional.

Año 2.001.- Nuestro Festival es reconocido oficialmente con la categoría de Internacional.



Caye Mayor

Año 2.007.- Es declarado de Interés Turístico Internacional.

Año 2.008.- Se aprueba por el pleno municipal el convenio constitutivo del Patronato de la Fundación Cante de las Minas.

Año 2.009.- Se inicia el Concurso de Instrumentistas.

UNA ANÉCDOTA QUE, EN LOS TIEMPOS QUE CORREN, MERECE RESEÑARSE.

Anécdota ¿1983-85?

Ya había dado comienzo la actuación de los cantaores de una gala flamenca. De un coche se baja D. Federico Trillo de Figueroa-Vázquez dispuesto a comprar las entradas de esa noche. El taquillero le dijo que estaba todo vendido. Me llamaron (yo era relaciones públicas) y le dije que para las autoridades había un palco reservado y que no necesitaba comprar entradas. Me respondió que sí no se las vendía se marchaba. Le respondí que era imposible puesto que no quedaban entradas pero que podía entrar. Como no pudo comprar las entradas se fue sin entrar, encargándome antes dos entradas para el día de la Final. Cuando vino a recogerlas le comenté que el Sr. Alcalde me dijo que no se las cobraba, sin pensarlo me dijo en ese caso me voy. Viendo que así lo hacía no tuve más remedio que coger el dinero de las entradas.

LUGARES DONDE SE HAN IDO REALIZANDO LAS PRUEBAS ELIMINATORIAS PREVIAS.

1.961 Ayuntamiento.

¿1.965-66? Aula de Cultura Andrés Cegarra Salcedo.

¿1.9—? Centro Cívico Asensio Sáez.

¿1.9—? Peña Flamenca (Calle Tetuán).

¿1.9—? Peña Flamenca (Calle Andrés Pedreño).

¿1.995? Distintas ciudades españolas.

GANADADORES DEL CONCURSO DE INSTRUMENTISTA “EL FILÓN” EN EL FESTIVAL INTERNACIONAL DEL CANTE DE LAS MINAS.

La XLIX edición del Festival Internacional del Cante de las Minas será recordada por la importantísima novedad de la implantación de un nuevo Gran Premio. Se trata del I Concurso Instrumentista, que recibe el nombre de El Filón.



Borja Evora. Trofeo El Filón 2009

En palabras del Alcalde de La Unión y Presidente del Festival, Francisco Bernabé, este nuevo concurso reafirma “el carácter innovador y pionero de un evento que está al tanto de los nuevos tiempos, y que vuelve a marcar la diferencia”.

El ganador del I Concurso Instrumentista se alzará con el Premio “El Filón” que está dotado con 7.000 euros. El segundo premio otorgará 3.500 euros.

AÑO 2009 XLIX EDICIÓN FESTIVAL I PREMIO “EL FILÓN” BORJA MUÑOZ “BORJA ÉVORA”

PREGONEROS DEL FESTIVAL



Sánchez Dragó. Pregonero 2009

VIII FESTIVAL	SALVADOR GARCÍA JIMÉNEZ
IX FESTIVAL	CRISTÓBAL PÁEZ
X FESTIVAL	-----
XI FESTIVAL	JAIME CAMPANY
XII FESTIVAL	ANTONIO CASTRO VILLACAÑAS
XIII FESTIVAL	TICO MEDINA
XIV FESTIVAL	FERNANDO SÁNCHEZ CREUS
XV FESTIVAL	JOAQUÍN ESTEBAN MOMPEÁN
XVI FESTIVAL	FEDERICO TRILLO-FIGUEROA VÁZQUEZ
XVII FESTIVAL	PEDRO RODRÍGUEZ
XVIII FESTIVAL	LUÍS MARÍA ANSÓN
XIX FESTIVAL	CARMEN CONDE
XX FESTIVAL	MANUEL RÍOS RUIZ
XXI FESTIVAL	FRANCISCO VALLECILLO
XXII FESTIVAL	JUAN DE DIOS RAMÍREZ HEREDIA
XXIII FESTIVAL	ENRIQUE TIERNO GALVÁN
XXIV FESTIVAL	ANTONIO DE SENILLOSA
XXV FESTIVAL	JOSÉ LUÍS CASTILLO-PUCHE
XXVI FESTIVAL	EMILIO JIMÉNEZ
XXVII FESTIVAL	GÉNESIS GARCÍA GÓMEZ
XXVIII FESTIVAL	ASENSIO SÁEZ GARCÍA
XXIX FESTIVAL	JOSÉ SACRISTÁN
XXX FESTIVAL	LUÍS CABALLERO
XXXI FESTIVAL	FÉLIX GRANDE
XXXII FESTIVAL	PENCHO CROS AGUIRRE
XXXIII FESTIVAL	JUSTO NIETO
XXXIV FESTIVAL	FERNANDO QUIÑONES
XXXV FESTIVAL	MARIO MAYA
XXXVI FESTIVAL	ÁNGEL ÁLVAREZ CABALLERO
XXXVII FESTIVAL	MATILDE CORAL
XXXVIII FESTIVAL	FEDERICO TRILLO-FIGUEROA MARTÍNEZ-CONDE
XXXIX FESTIVAL	SALVADOR TÁVORA
XL FESTIVAL	JUAN RAMÓN MEDINA PRECIOSO
XLI FESTIVAL	ANTONIO GUTIÉRREZ VEGARA
XLII FESTIVAL	YOKO KOMATSUBARA
XLIII FESTIVAL	ASUNCIÓN BALAGUER
XLIV FESTIVAL	FELIPE BENÍTEZ REYES
XLV FESTIVAL	FERNANDO DELGADO
XLVI FESTIVAL	MILAGROS MENGÍBAR
XLVII FESTIVAL	JUAN RAMÓN LUCAS
XLVIII FESTIVAL	PEDRO ALBERTO CRUZ
XLIX FESTIVAL	FERNANDO SÁNCHEZ DRAGÓ



GANADORES DE LA LÁMPARA MINERA



Rocío Márquez. Lámpara Minera 2008

- I FESTIVAL** ANTONIO PIÑANA SEGADO (SIN LÁMPARA)
- II FESTIVAL** ENRIQUE OROZCO FAJARDO
- III FESTIVAL** JUAN PÉREZ SÁNCHEZ "CANALEJAS DE PUERTO REAL"
- IV FESTIVAL** ELEUTERIO ANDRÉU MARTÍNEZ
- V FESTIVAL** FULGENCIO CROS AGUIRRE "PENCHO CROS"
- VI FESTIVAL** ANTONIO JIMÉNEZ MARTÍNEZ "ANTONIO DE CANILLAS"
- VII FESTIVAL** JUAN CASTRO JIMÉNEZ "EL PETI"
- VIII FESTIVAL** MIGUEL CAPARRÓS MARTÍNEZ
- IX FESTIVAL** ANTONIO FERRER LÓPEZ "EL CAMIONERO"
- X FESTIVAL** ANTONIO RODRÍGUEZ GARCÍA "MORENITO DE LEVANTE"
- XI FESTIVAL** JUAN JIMENEZ MARTÍNEZ "EL MACARENO"
- XII FESTIVAL** FULGENCIO CROS AGUIRRE "PENCHO CROS"
- XIII FESTIVAL** LUIS PÉREZ CARDOSO "LUÍS DE CÓRDOBA"
- XIV FESTIVAL** LUIS PÉREZ CARDOSO "LUÍS DE CÓRDOBA"
- XV FESTIVAL** CRISTÓBAL GUERRERO ESCALONA "BARQUERITO"
- XVI FESTIVAL** FULGENCIO CROS AGUIRRE "PENCHO CROS"
- XVII FESTIVAL** EX AEQUO MANOLO GÓMEZ ROMERO "MANOLO ROMERO" Y JUAN JIMÉNEZ "EL MACARENO"
- XVIII FESTIVAL** MANOLO GÓMEZ ROMERO "MANOLO ROMERO"
- XIX FESTIVAL** ENCARNACIÓN FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ
- XX FESTIVAL** ENCARNACIÓN FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ
- XXI FESTIVAL** ANTONIO FERRER LÓPEZ "EL CAMIONERO"
- XXII FESTIVAL** TRES ACCÉSITS: FRANCISCO DE PAULA LUNA NAVARRO "CURRO LUCENA", JUAN A. HATERO "JUAN CASILLAS" Y MANUEL ÁVILA RODRÍGUEZ "MANUEL ÁVILA"
- XXIII FESTIVAL** MANUEL ÁVILA RODRÍGUEZ "MANUEL ÁVILA"
- XXIV FESTIVAL** ANTONIO SUÁREZ FERNÁNDEZ
- XXV FESTIVAL** FRANCISCO DE PAULA LUNA NAVARRO "CURRO LUCENA"
- XXVI FESTIVAL** ANTONIO CASTILLO SARABIA "EL GADITANO"
- XXVII FESTIVAL** MAYTE MARTÍN CADIerno
- XXVIII FESTIVAL** ANTONIO AYALA PAREDES "EL RAMPA" (SIN LÁMPARA)
- XXIX FESTIVAL** ANTONIO AYALA PAREDES "EL RAMPA"

- XXX FESTIVAL** ILDEFONSO PINTO BENJUMEA
- XXXI FESTIVAL** DESIERTO. ACCÉSIT A JUAN CASILLAS
- XXXII FESTIVAL** RAFAEL HEREDIA FLORES "JESÚS HEREDIA"
- XXXIII FESTIVAL** MIGUEL POVEDA LEÓN
- XXXIV FESTIVAL** FRANCISCO CONTRERAS MORENO "EL BONGUI"
- XXXV FESTIVAL** DESIERTO
- XXXVI FESTIVAL** ANTONIO FUENTES MELERO
- XXXVII FESTIVAL** FRANCISCO DEL POZO CARPINTERO
- XXXVIII** FESTIVAL FRANCISCO PIÑANA CONESA "CURRO PIÑANA"
- XXXIX FESTIVAL** ANTONIO PORCUNA "EL VENENO"
- XL FESTIVAL** ROCÍO SEGURA LÓPEZ
- XLI FESTIVAL** RAFAEL CALDERÓN BERRAQUERO "NIÑO DE OLIVARES"
- XLII FESTIVAL** MANUEL CUEVAS
- XLIII FESTIVAL** RUBITO HIJO
- XLIV FESTIVAL** RAÚL MONTESINOS
- XLV FESTIVAL** GEMA JIMÉNEZ TRIGUERO
- XLVI FESTIVAL** MIGUEL DE TENA
- XLVII FESTIVAL** JUAN PINILLA MARTÍN
- XLVIII FESTIVAL** ROCÍO MÁRQUEZ LIMÓN
- XLIX FESTIVAL** RAFAEL CARLOS ESPEJO MORENO "CHURUMBAQUE HIJO"

TODOS LOS CARTELES Y AUTORES DEL FESTIVAL



Cartel de Eduardo Chillida. 1994

- I FESTIVAL** ASENSIO SÁEZ GARCÍA
- II FESTIVAL** ASENSIO SÁEZ GARCÍA
- III FESTIVAL** ASENSIO SÁEZ GARCÍA
- IV FESTIVAL** ASENSIO SÁEZ GARCÍA
- V FESTIVAL** ASENSIO SÁEZ GARCÍA
- VI FESTIVAL** ASENSIO SÁEZ GARCÍA
- VII FESTIVAL** F. SAENZ
- VIII FESTIVAL** ASENSIO SÁEZ GARCÍA
- IX FESTIVAL** ASENSIO SÁEZ GARCÍA
- X FESTIVAL** ASENSIO SÁEZ GARCÍA
- XI FESTIVAL** PEDRO GINÉS CELDRÁN
- XII FESTIVAL** PEDRO GINÉS CELDRÁN

XIII FESTIVAL	PACO CONESA
XIV FESTIVAL	I. SOTO
XV FESTIVAL	MUÑOZ BARBERÁN
XVI FESTIVAL	COLECTIVO ILURO
XVII FESTIVAL	RAMÓN GARCÍA
XVIII FESTIVAL	JAYAM
XIX FESTIVAL	COLECTIVO ILURO
XX FESTIVAL	ROSENDO LINARES FERNÁNDEZ
XXI FESTIVAL	JAIME ANÍBAL ARIAS RESINO
XXII FESTIVAL	MARÍA ROSA FISZBEIN Y CARLOS ARLEROS
XXIII FESTIVAL	FINA BENÍTEZ
XXIV FESTIVAL	METRO
XXV FESTIVAL	RAMÓN GARZA
XXVI FESTIVAL	PACO CONESA
XXVII FESTIVAL	ESTEBAN BERNAL
XXVIII FESTIVAL	HERNÁNDEZ COP
XXIX FESTIVAL	GRUPO GRAFIC
XXX FESTIVAL	EKIPO
XXXI FESTIVAL	PACO SALINAS

XXXII FESTIVAL	ERWIN BECHTOLD
XXXIII FESTIVAL	RAMÓN GAYA
XXXIV FESTIVAL	EDUARDO CHILLIDA
XXXV FESTIVAL	RAFAEL CANOGAR
XXXVI FESTIVAL	ANTONIO TAPIES
XXXVII FESTIVAL	ANTONIO SAURA
XXXVIII FESTIVAL	JOSÉ NIEBLA
XXXIX FESTIVAL	MIQUEL BARCELÓ
XL FESTIVAL	-----
XLI FESTIVAL	MIRÓ
XLII FESTIVAL	PABLO PICASSO
XLIII FESTIVAL	SALVADOR DALÍ
XLIV FESTIVAL	GUILLERMO PÉREZ-VILLALTA
XLV FESTIVAL	MIGUEL ORTIZ BERROCAL
XLVI FESTIVAL	JUAN DE ANDRÉS
XLVII FESTIVAL	ANA MERCEDES HOYOS
XLVIII FESTIVAL	JOSÉ LUCAS
XLIX FESTIVAL	MANOLO VALDÉS BLASCO
L FESTIVAL	MARTÍN CHIRINO

GANADORES DEL CONCURSO DE BAILE TROFEO "EL DESPLANTE"

AÑO 1.994	XXXIV EDICIÓN FESTIVAL	I BAILE	JAVIER ANTONIO GARCÍA EXPÓSITO "JAVIER LATORRE"
AÑO 1.995	XXXV EDICIÓN FESTIVAL	II BAILE	MARÍA JOSÉ FRANCO
AÑO 1.996	XXXVI EDICIÓN FESTIVAL	III BAILE	ISRAEL GALVÁN
AÑO 1.997	XXXVII EDICIÓN FESTIVAL	IV BAILE	DESIERTO
AÑO 1.998	XXXVIII EDICIÓN FESTIVAL	V BAILE	DESIERTO
AÑO 1.999	XXXIX EDICIÓN FESTIVAL	VI BAILE	RAFAEL CAMPALLO
AÑO 2.000	XL EDICIÓN FESTIVAL	VII BAILE	HINIESTA CORTÉS
AÑO 2.001	XLI EDICIÓN FESTIVAL	VIII BAILE	RAFAEL DEL CARMEN
AÑO 2.002	XLII EDICIÓN FESTIVAL	IX BAILE	Mª ÁNGELES GABALDÓN VALLE
AÑO 2.003	XLIII EDICIÓN FESTIVAL	X BAILE	FUENSANTA "LA MONETA"
AÑO 2.004	XLIV EDICIÓN FESTIVAL	XI BAILE	DAVID PÉREZ ALMAGRO
AÑO 2.005	XLV EDICIÓN FESTIVAL	XII BAILE	DANIEL NAVARRO
AÑO 2.006	XLVI EDICIÓN FESTIVAL	XIII BAILE	MARÍA JUNCAL BORRULL
AÑO 2.007	XLVII EDICIÓN FESTIVAL	XIV BAILE	PATRICIA PÉREZ GUERRERO
AÑO 2.008	XLVIII EDICIÓN FESTIVAL	XV BAILE	ALFONSO LOSA
AÑO 2.009	XLIX EDICIÓN FESTIVAL	XVI BAILE	ANA MORALES MORENO



Patricia Guerrero. Trofeo Desplante 2007

GANADORES DEL CONCURSO DE GUITARRA TROFEO "BORDÓN DE ORO"

AÑO 1.980	XX EDICIÓN FESTIVAL	I TOQUE	GUITARRA CLÁSICA: MARÍA ROS Y PACO CASTELLÓN. GUITARRA FLAMENCA: BERNARDO SANDOVAL Y ROSENDO FERNÁNDEZ.
AÑO 1.981	XXI EDICIÓN FESTIVAL	II TOQUE	JOSÉ ANTONIO RODRÍGUEZ MUÑOZ
AÑO 1.982	XXII EDICIÓN FESTIVAL	III TOQUE	TRES ACCÉSITS: ROSENDO FERNÁNDEZ; ANTONIO SUÁREZ (HIJO) Y MARIA AURELIA LARA.
AÑO 1.983	XXIII EDICIÓN FESTIVAL	IV TOQUE	JOSÉ PASCUAL RUIZ.
AÑO 1.984	XXIV EDICIÓN FESTIVAL	V TOQUE	DANIEL NAVARRO "NIÑO DE PURA".
AÑO 1.985	XXV EDICIÓN FESTIVAL	VI TOQUE	PABLO GARCÍA.
AÑO 1.986	XXVI EDICIÓN FESTIVAL	VII TOQUE	OSCAR LUÍS HERRERO.
AÑO 1.987	XXVII EDICIÓN FESTIVAL	VIII TOQUE	RAFAEL FERNÁNDEZ.
AÑO 1.988	XXVIII EDICIÓN FESTIVAL	IX TOQUE	VICENTE AMIGO.
AÑO 1.989	XXIX EDICIÓN FESTIVAL	X TOQUE	ANTONIO MUÑOZ FERNÁNDEZ.
AÑO 1.990	XXX EDICIÓN FESTIVAL	XI TOQUE	FRANCISCO RAMOS.
AÑO 1.991	XXXI EDICIÓN FESTIVAL	XII TOQUE	PACO SERRANO.
AÑO 1.992	XXXII EDICIÓN FESTIVAL	XIII TOQUE	MARIANO MARTÍN.
AÑO 1.993	XXXIII EDICIÓN FESTIVAL	XIV TOQUE	RAFAEL CAÑIZARES LARA.
AÑO 1.994	XXXIV EDICIÓN FESTIVAL	XV TOQUE	JUAN CARLOS GÓMEZ PASTOR.
AÑO 1.995	XXXV EDICIÓN FESTIVAL	XVI TOQUE	FRANCISCO JAVIER JIMENO RAMÍREZ.
AÑO 1.996	XXXVI EDICIÓN FESTIVAL	XVII TOQUE	CARLOS PIÑANA.
AÑO 1.997	XXXVII EDICIÓN FESTIVAL	XVIII TOQUE	DANIEL BORJA CASARES.
AÑO 1.998	XXXVIII EDICIÓN FESTIVAL	XIX TOQUE	RUBÉN DÍAZ LEBANIEGOS.
AÑO 1.999	XXXIX EDICIÓN FESTIVAL	XX TOQUE	"NIÑO SEVE"
AÑO 2.000	XL EDICIÓN FESTIVAL	XXI TOQUE	MANUEL EXPÓSITO
AÑO 2.001	XLI EDICIÓN FESTIVAL	XXII TOQUE	ALEJANDRO TORRES "NIÑO DE LA ERA"
AÑO 2.002	XLII EDICIÓN FESTIVAL	XXIII TOQUE	ANTONIO SOTO ARJONA
AÑO 2.003	XLIII EDICIÓN FESTIVAL	XXIV TOQUE	ANTONIO REY NAVAS
AÑO 2.004	XLIV EDICIÓN FESTIVAL	XXV TOQUE	JAVIER CONDE
AÑO 2.005	XLV EDICIÓN FESTIVAL	XXVI TOQUE	DESIERTO
AÑO 2.006	XLVI EDICIÓN FESTIVAL	XXVII TOQUE	JUAN JOSÉ RODRÍGUEZ "EL NIÑO DE BRENES"
AÑO 2.007	XLVII EDICIÓN FESTIVAL	XXVIII TOQUE	JUAN ANTONIO SILVA CAMPALLO
AÑO 2.008	XLVIII EDICIÓN FESTIVAL	XXIX TOQUE	DESIERTO
AÑO 2.009	XLIX EDICIÓN FESTIVAL	XXX TOQUE	JOSÉ ANDRÉS CORTÉS FERNÁNDEZ



Vicente Amigo. Trofeo Bordón Minero 1988.
Foto Antonio Meroño



RETROSPECTIVA GRÁFICA DEL FESTIVAL, LA UNIÓN Y SUS GENTES

Galería fotográfica



Propiedad familia Solano García.



Propiedad familia Solano García.



Puertas del bar La Ideal, años 60. Archivo Silvente.



XIV Festival. Archivo José Juan González.



Tío Antonio en el bar La Ideal. Archivo Silvente.



XIV festival. Archivo José Juan González.



XIV Festival. Archivo José Juan González.



Propiedad familia Solano García.



Aficionados caminando.



Aficionados del Festival.



Archivo F. Solano García.



Archivo Francisco Solano García.



Archivo Francisco Solano García.



Bar La Ideal 1963 con cartel del Festival.



Bar La Ideal. Años 60.



Bar La Ideal.



Bar La Ideal.



El niño Francisco Solano con amigos en la calle Tejera.
Archivo Francisco Solano García.



Bar Onofre.



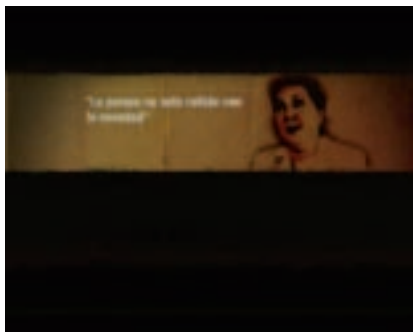
BODEGA DEL ROJO, en calle Real. Archivo Silvente.



El niño cantador Francisco Solano.
Foto familia Solano García.



El festival un año más, 1973. Prop. Paco Celdrán.



Carmen Linares, composición Onésimo S. Hernández.



Enrique Morente en la mina Agrupa Vicenta. Foto Onésimo S. Hernández.

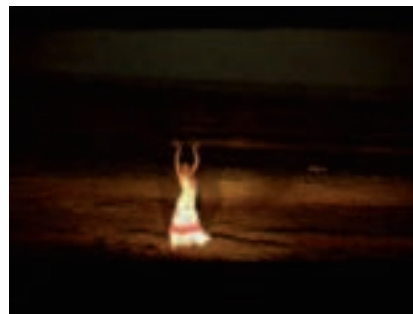


Foto Onésimo S. Hernandez.



Ganadores Festival 1968. Foto propiedad familia Solano García.



Grupo de aficionados, años sesenta.



Grupo de amigos. Años 60.



Hogar del productor salón 1960.



La escritora Maria Cegarra, con el cantaor Pencho Cros. Archivo Ginés Cabezos.



Manuel Adorna, uno de los fundadores del Festival. Foto archivo Alfonso Montero.



Mario Maya. Foto Onésimo S. Hernández.



Pencho Cros y Eleuterio Andreu, año 1964. Foto propiedad Ginés Cabezos.



Plaza Joaquín Costa, primeros años setenta. Propiedad Paco Celdrán.

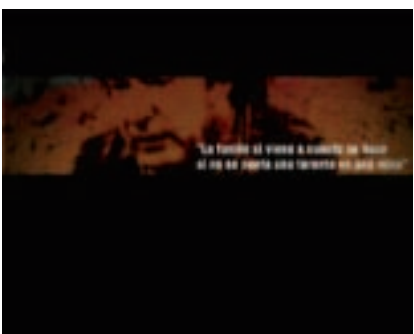


Foto Onésimo Samuel Hernández.



Preparando escenario Festival. Primeros año de los setenta. Propiedad Paco Celdrán.



Primera Misa Minera. Archivo familia Manuel Adorna, cedida por A. Montero.

LA UNIÓN (Murcia) España

Del 3 al 14 de agosto de 2010

50

Festival Internacional del Cante de las Minas



Declarado de Interés Turístico Internacional

Homenaje al Pueblo de La Unión

VENTA ANTICIPADA DE LOCALIDADES:

Ayuntamiento de La Unión, C/ Mayor, 55 - Edif. Casa del Piñón.
De lunes a viernes, de 10:00 a 12:00 horas.
Teléfono de información: 968 54 00 72

VENTA DE ENTRADAS

902 400 222
www.elcorteingles.es

INFORMACIÓN:

Oficina del Festival, C/ Mayor, 55 - Edif. Casa del Piñón, 30360 LA UNIÓN (Murcia)
Teléfono: 968 54 17 92 Fax: 968 56 01 02
E-mail: festivalcantedelasminas@gmail.com web: www.fundacioncantedelasminas.org

LUGAR ACTUACIONES: ANTIGUO MERCADO PÚBLICO (Catedral del Cante).

HORARIOS: Días 3 al 10 de agosto (Galas): 23,00 h.
Días 11 al 14 de agosto (Concursos): 22,00 h.



EXCMO. AYUNTAMIENTO DE LA UNIÓN
CONSEJALÍA DE CULTURA
COMITÉ ORGANIZADOR DEL FESTIVAL



PATROCINAN:



COLABORAN:

LA VERDAD



rtve



PROGRAMACIÓN

MARTES, 3 - AGOSTO

ENTRADA GRATUITA

Jornada Prólogo: "DÍA DE LA UNIÓN"

Galas patrocinadas por: Excmo. Ayuntamiento de La Unión

- Homenaje al Minero
- Velada Trovera

MIÉRCOLES, 4 - AGOSTO

ENTRADA GRATUITA

Jornada Inaugural

Galas patrocinadas por: Asesoría Regional de Murcia

PREGÓN

A cargo de **D. RAMÓN LUIS VALCÁRCEL SISO**
Presidente de la Región de Murcia

Actuación Ganadores '09

- RAFAEL CARLOS ESPEJO LÁMPARA MINERA • ANA MORALES DESPLANTE
- JOSÉ A. CORTÉS GORDÓN MINERO • BORJA ÉVORA INSTRUMENTISTA

JUEVES, 5 - AGOSTO

BALLET NACIONAL DE ESPAÑA

Galas patrocinadas por: Ministerio de Cultura, Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música

VIERNES, 6 - AGOSTO

Gala Flamenca

ENRIQUE MORENTE

Galas patrocinadas por: Agencia Andaluza para el Desarrollo del Flamenco (Consejería de Cultura - Junta de Andalucía)

SÁBADO, 7 - AGOSTO

Gala Flamenca

MAYTE MARTÍN • MANOLO SANLÚCAR

Galas patrocinadas por: Fundación Dignamus

DOMINGO, 8 - AGOSTO

Gala Flamenca

ISRAEL GALVÁN • JOSÉ MERCÉ

Galas patrocinadas por: El Corte Inglés

LUNES, 9 - AGOSTO

Gala Flamenca

MIGUEL POVEDA

Galas patrocinadas por: La Verdad Grupo Multimedia

MARTES, 10 - AGOSTO

Gala Flamenca

PACO DE LUCÍA

Galas patrocinadas por: Consejería de Cultura y Turismo de la Región de Murcia

MIÉRCOLES 11, JUEVES 12, VIERNES 13 - AGOSTO

Concursos de Cante, Guitarra, Baile e Instrumentista Flamencos I, II y III Fases

Concursos patrocinados por:

SÁBADO, 14 - AGOSTO

Final Concursos de Cante, Guitarra, Baile e Instrumentista Flamencos
Entrega de Premios

Galas patrocinadas por: Excmo. Ayuntamiento de La Unión



Ana Morales. Ganadora Trofeo Desplante 2009. Foto Archivo Festival.



Borja Évora. Trofeo El Filón 2009. Foto Archivo Festival.



Enrique Morente. Foto Montoya Producciones.



Ballet Nacional de España. Foto Archivo Ballet Nacional.



José Andrés Cortés Fernández. Trofeo Bordón Minero 2009. Foto Archivo Festival.



Manolo Sanlúcar. Foto Montoya Producciones.



Paco de Lucía. Foto Montoya Producciones.



Mayte Martín. Foto Montoya Producciones.



Israel Galván. Foto Montoya Producciones.



Miguel Poveda. Foto Maxi del Campo.



José Mercé. Foto Montoya Producciones.



'Churumbaque Hijo'. Lámpara Minera 2009. Foto Archivo Festival.

***“La Catedral del Cante,
sede del Festival Internacional
del Cante de las Minas
desde 1978”***





EXCMO. AYUNTAMIENTO DE LA UNIÓN
 CONCEJALÍA DE CULTURA
 COMITÉ ORGANIZADOR DEL
 FESTIVAL



PATROCINAN:



agencia Andaluza
 para el Desarrollo
 del flamenco



COLABORAN:



